

ims
instituto de
misioneras seculares

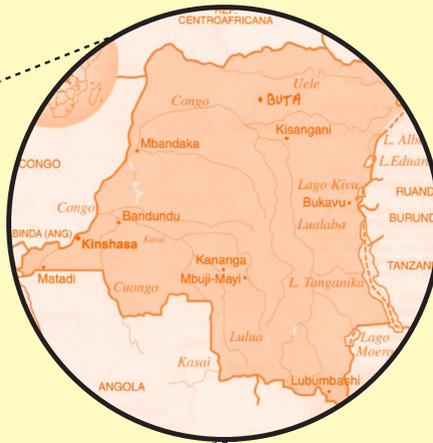
África

*va siempre
conmigo*

África



va siempre conmigo



Paquita Sáez Grao

Nacida en Orihuela (Alicante), y miembro del Instituto de Misioneras Seculares desde 1966, hoy Paquita nos transmite el testimonio de su experiencia en la República Democrática del Congo durante 10 años, y la huella que África dejó en ella.

Presentación

África va siempre conmigo es un relato vital que Paquita Sáez hace de sus diez años de permanencia en el Congo al que llegó en 1966, cuando tenía 22 años de edad, con total disponibilidad para el servicio y con el entusiasmo propio de su talante y juventud.

Se unió al proyecto que el Instituto de Misioneras Seculares (IMS), al que ya pertenecía, había iniciado en 1959 respondiendo a la llamada recibida desde el Congo. La fidelidad al carisma IMS de participar de forma activa en la misión de evangelización liberadora de la Iglesia, hizo que, entre ese año y el año 1977, veintiuna compañeras del Instituto participaran, en distintos momentos, en el servicio solicitado.

Esta es una narración vivencial que transmite la experiencia personal y comunitaria del seguimiento de Jesús en la interacción comprometida con las personas y la realidad sociopolítica y cultural del Congo, para colaborar en su transformación según el proyecto de Dios para el mundo. Al darla a conocer, queremos poner en valor el hecho de que la evangelización no es una mera comunicación intelectual, sino que también es experiencia de vida, transformación de la existencia y un camino de comunión.

Con nuestro reconocimiento a quienes gratuita y generosamente respondieron a esta llamada de África, deseamos que nos sirva de estímulo para seguir avanzando, desde el lugar en que estemos, en el compromiso de colaborar para que la centralidad de la vida y la dignidad igual de todas las personas y de la tierra marquen el futuro de la humanidad.

La Comisión Central del IMS

Enero de 2023

*Mi etapa
de 10 años
en el Congo*

Introducción

El motivo de poner por escrito mis vivencias durante mi etapa de diez años en el Congo, fue por una llamada que recibí de “Memoria Casa África.” Siempre creí que esta llamada se debió a que una persona del Comité de África se puso en contacto con ellos, como en efecto así fue. Esta persona tenía mucho interés de dar a conocer todo lo que yo les contaba.

En “Memoria Casa África” estaban haciendo entrevistas a personas que habían vivido en África con el fin de que estas experiencias no se perdieran. Es una iniciativa de esta institución que pretende ser un homenaje a todos los que convirtieron África en el centro de sus vidas.

Para quien no lo conozca decir que “Memoria Casa África” es un consorcio de diplomacia pública de la acción exterior del Estado español en el continente africano. Está formado por diversos organismos de la administración central, regional y local con sede en Las Palmas de Gran Canaria. Participan en este consorcio: El Ministerio de Asuntos Exteriores. Unión Europea y Cooperación. El Gobierno de Canarias. El Ayuntamiento de Las Palmas.

Cuando recibí la llamada me quedé sin saber qué decir, me lo ponían fácil, vendrían a mi casa, me harían una entrevista de alrededor de una hora y luego el vídeo lo pondrían en la Web del consorcio.

Les dije que sí, que me dieran un tiempito para prepararlo y fue entonces cuando empecé a recordar y poner por escrito mis experiencias.

Visité la Web de “Memoria Casa África” y vi algunos vídeos de personas que ya habían hecho la entrevista y me quedé un poco abrumada con sus experiencias y todo lo que aportaban.

De repente vino la pandemia y todo se suspendió. Pronto lo retomarán, según parece.

A mí me dio más tiempo para pensar y escribir. Ahí van mis vivencias.

Hay cosas en el escrito como las anécdotas que cuento que no las diré en la entrevista. Son para nosotras.

Lo que voy a contar son **mis** recuerdos y vivencias durante mis años en el Congo. Otras compañeras pueden contar también cómo fueron las suyas. Todas se enriquecen y se complementan

Primer paso: conocer el IMS

Soy Francisca Sáez Grao (Paquita, Paqui para los cercanos).

Pertenezco al Instituto de Misioneras Seculares (en adelante lo llamaré el IMS) y estuve en África. Viví en el Congo, ahora República Democrática del Congo, durante 10 años (desde principios del 66 hasta finales del 75).

Mi vida allí la recuerdo como los mejores años de mi vida en todos los aspectos. Tan fuerte fue mi vivencia y experiencia que África va conmigo siempre.

Cómo fue el principio

Nací en la provincia de Alicante, en Orihuela, en una pedanía que se llama Hurchillo, a tres kilómetros de la ciudad, en 1943. Mis padres eran agricultores y tuve la suerte de vivir en la huerta, rodeada de naturaleza: naranjos, palmeras, etc. hasta los 18 años. Creo que el amor a aquel entorno me acercó a África y empecé a interesarme, a leer, a oír todo lo que me llegaba de esa África exuberante, su selva, sus animales exóticos sus sitios paradisíacos.

Especialmente me interesaban las cosas del Congo. Lo que por entonces contaban en las noticias eran las luchas por la independencia, concedida en junio de 1960. Me impresionó ver en el 64 un desembarco de paracaidistas belgas que, sin permiso del Congo, **país soberano**, aterrizaron para llevarse a sus ciudadanos que estaban en Leopoldville, por miedo a las revueltas que se recrudecían.

También nos pasaban imágenes o leía sobre congoleños y sobre la penuria en la que se encontraban. No entendía cómo podía ser que siendo un país tan hermoso vivieran de esa manera. Más tarde lo entendí. Yo me daba cuenta de que, en los conflictos entre los belgas y los congoleños, me ponía de parte de los congoleños, a pesar de que la prensa de aquel tiempo quería hacer ver a todo el mundo que los congoleños eran unos bárbaros y como que se comían a los blancos. Todas estas mentiras sobre lo que pasaba en el Congo, se llevó a canciones aquí en nuestro país, canciones de muy mal gusto. Yo me acuerdo de alguna. No sé por qué todo lo del Congo me interesaba de un modo especial.

Por aquellos años, y desde la parroquia, organizaron unas jornadas de reflexión, un retiro en una casa de ejercicios o de espiritualidad en Alicante, una casa diocesana que la llevaban unas mujeres jóvenes que me impresionaron por su normalidad, su elegancia, iban bien vestidas y eran muy acogedoras. En fin, que me gustaron las jornadas y aquellas mujeres. Ellas me dijeron que pertenecían a un instituto secular en sus siglas IMS y me explicaron lo que eran los institutos seculares.

Yo les pregunté si había IMS en el Congo y me dijeron que sí, había profesoras, alguna enfermera y una casa de espiritualidad en Kimwenza, que pertenecía a los jesuitas, ubicada en un sitio precioso a 18 kilómetros de Leopoldville, la capital del Congo en aquel momento ya que a finales del 66 pasó a llamarse Kinshasa.

Con toda aquella información volví a mi pueblo. Quise conocer más al IMS y pasé algunos días con ellas en Alicante, algo que repetí en distintos momentos. Después de esta experiencia, me dijeron que podía ir a Salamanca si quería, donde tenían una casa de formación para conocerlas mejor. Allí estuve 6 meses, era lo que se llamaba hacer el cursillo para ver si aquello era lo mío. Después de este tiempo, volví a casa y decidí que aquello era lo mío y me marché a Salamanca para hacer la formación, era el año 63 y tenía la esperanza de que un día pudiera irme al Congo.

Desde Salamanca, al año siguiente, fui a Bruselas para aprender francés. Lo de ir a Bruselas estaba bien pensado por parte del IMS, ya que de ir al Congo me encontraría con gran cantidad de belgas y era bueno conocerlos un poco.

Me quedé 6 meses en Bruselas trabajando de doncella con una familia de alto rango, para aprender el francés, es lo que me encontraron las compañeras de Bruselas y menuda experiencia tan buena.

Cuando llegué a la estación de Bruselas fui a una casa que dirigían dos compañeras del IMS; su trabajo consistía en acoger a las chicas españolas que emigraban a Bélgica a trabajar. Hacían una buena labor, sobre todo, para las que íbamos sin saber francés o muy poco, en busca de trabajo.

Ellas tenían muchos contactos y nos ayudaban a encontrarlo, en su mayoría en el servicio doméstico. Allí donde ellas vivían, nos podíamos quedar hasta que encontráramos algo. Yo me quedé dos días hasta que me fui con esta familia que he mencionado, tenía que costearme la estancia por eso me daba igual dónde fuera el trabajo. Pero menudo sitio encontré.

Recuerdo que los jueves por la tarde librábamos las chicas del servicio doméstico y nos juntábamos en aquella casa tan acogedora

para contarnos nuestras experiencias. Tengo algunas anécdotas interesantes de mi estancia en Bruselas con esta familia.

Paso a contar alguna de las que más me impactaron durante mi estancia en Bélgica.

Como ya dije desde la estación de Bruselas me dirigí a la casa donde vivían Mercedes Sánchez y M^a Dolores Liceaga. Éstas acogían a las chicas españolas que emigraban en busca de trabajo y les ayudaban a encontrarlo.

Qué bien lo hacían y qué cercanas y acogedoras con todas.

Al segundo día de estar allí encontraron un trabajo para mí como doncella de un joven matrimonio con dos niñas, éstos eran de la aristocracia belga. Vivían en una mansión a las afueras de Bruselas, una zona de lagos y bosque.

Las compañeras me preguntaron si lo aceptaba y les dije que sí, yo lo que quería era trabajar.

Las niñas ya tenían niñera, una chica alemana, Elke, que vivía también en la casa como yo. La señora de la limpieza venía cada día.

Lo de ser doncella era algo muy particular, siempre al servicio de la señora en mil tareas cercanas a ella. Me vistieron de doncella desde el primer día.

La mamá de mi señora era la primera dama de honor de la reina Fabiola, se llamaba madame Stoclet, habitaba en un palacio en la Avenue Terburen que se llama Palacio Stoclet.

La reina Fabiola visitaba alguna vez a su primera dama y amiga y tomaban el té, es lo que me contaba mi señora.

Al segundo día de estar allí me acordé de algo que me había dicho Teresa Ustáriz (nuestra formadora) y era que si podía fuera a misa cada día. Yo se lo dije a mi señora si esto era posible porque yo veía que estábamos en una zona aislada. Ella un poco extrañada de que fuera a diario me dijo que sí y me hizo un plano para llegar a la iglesia más cercana. Tenía que atravesar un bosque y al otro lado del bosque estaba la iglesia. Era una zona flamenca y la misa en flamenco.

Fui dos días porque me entró mucho miedo al verme sola andando por aquel bosque y algún coche que pasaba y me miraban mucho. Yo quería ser fiel a lo que me había dicho Teresa, pero no podía. Le escribí y le conté lo que pasaba y la situación, ella lo entendió muy bien y me dijo que sólo lo hiciera si cambiaba la situación. En estos tiempos las cosas habrían sido de otra manera por ambas partes. Yo me quedé con la tranquilidad de haberlo intentado y la responsabilidad de volver a hacerlo si cambiaba la situación.

Cuánto nos pudimos reír Teresa y yo, tiempo después, recordando estas cosas.

De lo que me quedé admirada fue del respeto de mi señora, sobre todo porque no eran creyentes y por cómo me facilitaba las cosas.

Cuando ya llevaba un tiempo trabajando con ellos, un día me preguntó mi señora si querría ir la semana siguiente una tarde a la casa palacio de su mamá a servir el té a la reina Fabiola y a sus damas que iban allí de visita.

Mi señora me observaba mucho y seguramente me vio capaz de hacer el servicio que me pedía. Le dije que sí y el día señalado me llevó en su coche vestida de doncella de gala y allí en casa de su mamá, la primera dama de honor, me dieron las

instrucciones de cómo debía hacerlo, genuflexión incluida, pero sobre todo me dijeron que no podía dirigirme ni hablar con la reina, aunque fuera española. Lo hice como me dijeron, pero fue la reina Fabiola la que me preguntó de donde venía y cómo me iba por Bruselas.

Yo sabía que M^a Paula Villanueva y ella mantenían una amistad desde la casa de Zurbano y yo aproveché lo que la reina me preguntaba para decirle lo que yo quería.

Le dije de donde era pero que por el momento estaba en Salamanca en una casa de formación del IMS y que estaba en Bruselas para aprender el francés, lo hice aposta, ella reaccionó con mucha alegría e interés y me preguntó si conocía a M^a Paula Villanueva, le dije que no personalmente porque estaba en el Congo. Me dijo que ya lo sabía y que era muy amiga suya de cuando frecuentaba la casa de Zurbano.

Terminamos la conversación y me di cuenta de que las invitadas, que no entendían nada, estaban asombradas de mi conversación con la reina y el interés que ésta me prestaba.

Volví a entrar varias veces a servirles, pero ya sin hablar; para mí estaba ya todo dicho. Cuando se iban, la reina preguntó por mí para despedirse. Al final me felicitaron por lo bien que había hecho el servicio.

Me di cuenta de lo bien que nos preparaban en la casa de formación a todos los niveles, sin olvidar saber limpiar, el orden, saber comer, servir las mesas, estudiar, en fin, una formación integral que en otros grupos yo no veía en la práctica.

Cuando llegó el mes de julio mi señora me preguntó si iría con ellos a la playa ese mes, le dije que sí y me dijo que íbamos a un palacete que su mamá tenía en la parte norte de la costa

belga, el pueblo se llama Knokke-Haist y allí pasarían el mes su mamá ellos cuatro y yo, además de su hermana y un niño. Todos aportaban también las criadas.

Allí me encontré con una chica italiana, muy jovencita, Isabella, criada de la hermana de mi señora. Isabella lo estaba pasando muy mal, siempre llorando, me decía que se quería ir a Italia con la sua mamma pero que no podía porque necesitaban el dinero que ella ganaba, que eran muy pobres y por eso estaba aguantando. Dormíamos en la misma habitación y veía el sufrimiento de la criatura. Yo intentaba estar cercana y darle ánimo.

Un día le dije a mi señora si podíamos ir los sábados y domingos por la tarde que librábamos al pueblo de Knokke que estaba a unos 3 kilómetros. Yo pensaba: así intento ir a misa uno de los días, qué obsesión la mía, me parecía que la situación había cambiado y que podría ir. Mi señora me dijo que sí, aunque era un poco lejos.

Para mi sorpresa la mamá de mi señora, madame Stoclet, me proporcionó una bicicleta y con Isabella en el portaequipaje nos íbamos, primero a misa, ella también quería ir y luego a dar un paseo por el pueblo sin perdernos.

Quiero resaltar la bondad de Madame Stoclet, hacía todo lo posible porque las criadas estuviésemos a gusto y lo notaba por los detalles que tenía.

Los domingos por la mañana del mes que pasamos en la playa no nos faltaban los pistolets (bollos de pan típicos de Bruselas) ni los Moules et frites (Un guiso de mejillones con patatas fritas) una receta tradicional belga que hacía para la comida. Este plato lo cocinaba ella misma, le gustaba hacerlo. La cocinera pasaba a ser su pinche. No se me olvida tampoco el detalle de proporcionarme una bicicleta durante ese mes.

Terminamos el mes de la playa y el mes de agosto nos fuimos a la montaña, al macizo montañoso de las Árdenas, cerca de Lieja y frontera con Luxemburgo, una región de selvas y montañas. Allí tenían mis señores un caserón y estuvimos todo el mes el matrimonio, las dos niñas y yo, solos sin más familiares, aunque de vez en cuando invitaban a cenar a amigos.

Al ver el sitio tan aislado, sin pueblos a la vista, no se me ocurrió preguntarle a mi señora por la misa del domingo. Cuando lo pienso me entra la risa al ver esa obsesión, pero cual fue mi sorpresa cuando al llegar me dice mi señora que allí era imposible desplazarse pero que habían pensado que los domingos por la mañana iríamos con el coche al pueblo más cercano, aunque lejos, yo podría ir a misa y ellos esperarían en una cafetería y luego daríamos una vuelta por los alrededores.

Cuento esto para señalar el respeto con el que siempre me trataron, ellos no eran creyentes, pero, yo creo, que admiraban mi tesón y respetaban las distintas creencias. Todo un descubrimiento y una enseñanza para mí.

Terminado agosto volvimos a Bruselas y por el camino paramos a cenar en la terraza de un restaurante. Nos dieron un pescado difícil de comer para las niñas. Yo empleé correctamente los cubiertos para el pescado, la señora me miraba cómo lo hacía y le dijo a las niñas: mirad a Franchesca como come el pescado y aprended de ella. Enseguida me vino a la cabeza la casa de Salamanca otra vez y la formación integral que recibíamos, lo recuerdo con gran agradecimiento.

A finales de septiembre llegó por fin la fecha de mi vuelta a Salamanca, ellos me insistían para que me quedara más tiempo, pero les dije que empezaba el curso y tenía que volver. Para mi sorpresa el señor me vino con el billete de vuelta a España de regalo.

No quiero dejar de contar también, aunque ya he dicho algo, lo que me impactó y lo que supuso para mí los encuentros que teníamos en Bruselas los jueves por la tarde las chicas españolas que trabajábamos en el servicio doméstico. Yo cogía el tranvía hasta la casa donde vivían las compañeras y allí en una sala, nos encontrábamos y nos contamos nuestras experiencias semanales, lo pasábamos muy bien juntas, pero me di cuenta lo que suponía la emigración forzada por la pobreza o por falta de oportunidades de trabajo en España o como le pasaba a Isabella.

Había chicas que lo pasaban muy mal. En los trabajos no estaban a gusto, las trataban regular, abusaban en las tareas que les asignaban etc. pero tenían que aguantar.

En mi caso no era así, no podía considerarme una emigrante ni a disgusto ni forzada porque tenía la posibilidad de volver y había ido por un tiempo determinado, no así ellas que tenían que quedarse por necesidad.

Ese hecho me ha llevado a entender a tantos que tienen que emigrar forzados o por la guerra o por el hambre. Tengo en la cabeza, sobre todo, al continente africano tan poco comprendido y tan despreciado a veces.

De vuelta a Salamanca, nada más llegar, Begoña Diaz, encargada de la formación en el IMS, me preguntó si quería ir al Congo, me quedé sorprendida porque aún estaba en formación, pero dije que sí. Empezaba tercer año de formación, pero la seguiría en el Congo. Me dijeron que iría a trabajar en una casa de espiritualidad que los jesuitas tenían en Kimwenza y que necesitaban una persona para completar el equipo que trabajaba en la casa. La casa se llamaba MANRESA, enclavada en el poblado-misión de Kimwenza, un sitio precioso lleno de bosques y en medio la casa.

Los jesuitas belgas, con fuerte arraigo en África, edificaron la primera casa de espiritualidad en África. Todo un proyecto para la profundización en los valores cristianos. Era un centro de formación integral.

¿Cómo conocieron los jesuitas al IMS?

Es importante conocer este dato. Los jesuitas belgas habían sido informados de que en España existía un instituto secular que organizaba y dirigía casas de ejercicios o de espiritualidad y de formación en valores (que en casi su totalidad pertenecían a las diócesis). Los jesuitas belgas no dudaron en ponerse en contacto con el IMS. Éste le respondió que en aquel momento proyectaban tareas en América del norte, Texas y Canadá, pero ante la insistencia de los jesuitas el IMS lo aceptó.

Era el primer reto del IMS en África. En el año 1958 fue el primer equipo de cuatro personas. Tres trabajarían en la casa: M^a Paula Villanueva, Teresa Ollé y M^a Pilar Ausmendi. Begoña Isusquiza iba a trabajar como enfermera en la clínica universitaria del campus, que se llama Lovanium.

La primera etapa para las primeras y las que vendrían después era aprender los idiomas de la zona, en este caso el kikongo y el lingala. El idioma oficial era el francés, pero éste tenía que ser aprendido antes de pisar el Congo.

Quiero remarcar un dato importante que no sólo marcó la proyección de la casa y el trabajo del primer equipo, sino que marcó también el mío de una manera positiva.

El hecho es que en las primeras reuniones del primer equipo IMS con los jesuitas, reuniones de información, de puesta en marcha de la casa, del proyecto de la misma, de la distribución de tareas, de las posibilidades de difusión, de

las personas que formarían parte de la organización material de la casa como los empleados etc. surgió en este momento un serio problema al que se enfrentaron las primeras IMS y ganaron ellas la batalla.

El problema era que, en cuanto a las actividades y grupos, los jesuitas hablaban en todo momento de grupos masculinos y las compañeras extrañadas preguntaron por los femeninos a lo que les respondieron que sólo estaba previsto dedicar la casa a grupos masculinos. La respuesta unánime del grupo fue que se plantearían el aceptarlo o no, porque no concebían el dejar fuera a los grupos femeninos. Ello provocó la consulta inmediata al padre general en Roma, padre Arrupe, que aceptó la propuesta que le hicieron las compañeras y así se tuvo muy en cuenta desde su inauguración. Los jesuitas desde un principio valoraron muy positivamente nuestros criterios.

Mi marcha al Congo

El 11 de febrero de 1966 por fin marché al Congo, tenía 22 años. El Congo casi acababa de sufrir un golpe de estado. A finales de 1965, en noviembre, el general Mobutu dio un golpe de estado al poder establecido desde la independencia y se proclamó presidente.

Hice el viaje sola pero cargada de ilusión a pesar de los acontecimientos en esos momentos en el Congo. Guardo un recuerdo muy bonito de éste mi primer encuentro con África. Me esperaban además de las dos compañeras Teresa Ollé y Violeta Corera más el director de la Casa Manresa, una congoleña, Antoinette -religiosa de la congregación que creó Monseñor Malula apoyado por las IMS- y François, un trabajador de la casa. Me dieron la bienvenida en Lingala, yo no sabía lo que me decían, pero por cómo me miraban comprendí que me estaban diciendo cosas bonitas.

Hay una cosa que quiero remarcar, y es lo importante e imprescindible diría yo, que es el aprender las lenguas de la gente. El hablar sus idiomas te acerca mucho a ellos y aprendes cosas que de otra forma no puedes llegar a comprender. Así es como durante los primeros meses me dediqué a aprender el Kikongo y el Lingala.

Actividades de la casa

En el equipo de la Casa estábamos en un principio cuatro personas más el director, pero nos quedamos tres, ya que una compañera marchó a otra actividad en Limete que más tarde comentaré.

De las tres, (Violeta Corera, Teresa Ollé y yo misma) teníamos distribuidas las tareas: Violeta se encargaba de la administración y las compras en Leopoldville; Teresa de la organización de la casa y supervisión de la cocina, Teresa Ollé la gran artista de la cocina, hacía milagros para tener comida cada día para todos a pesar de la escasez de los ingredientes básicos. Teníamos unos cocineros estupendos: mamá Marta y tatá Simón; yo me ocupaba de la acogida de los grupos y junto con el que dirigía en ese momento el grupo que venía, participaba en los temas que se daban.

Durante unos meses estuvo también en el grupo de la casa M^ª Victoria Arcelus que pronto marcharía para Senegal. Estaba ya en Manresa cuando yo fui.

Las actividades eran numerosas y variadas. Los colegios de los jesuitas organizaban encuentros de 3-4 días, retiros para finalistas de Bachiller. Como habíamos conseguido que la Casa fuera para grupos masculinos y femeninos, las religiosas del Sagrado Corazón de Kimwenza y otras ordenes de Kinshasa, organizaban retiros para sus alumnas.

Los fines de semana estaban reservados para los adultos.

Para nosotras resultó altamente gratificante conectar con tantas chicas jóvenes que más tarde, algunas de ellas, ocuparían puestos de relevancia en el campo eclesial, universitario, en lo social y en político. Personas con las que mantuvimos una relación durante nuestra estancia en el Congo y más allá.

Los temas que yo daba eran muy variados, dependiendo de los grupos. Partían siempre de las preocupaciones y necesidades de los y las jóvenes, de la problemática en esos momentos en la sociedad y de cómo responder desde unos valores cristianos a los retos que la sociedad del Congo y de Kinshasa en particular demandaba de ellos. El director (o aquel que dirigía el grupo) se ocupaba de los temas teológicos y religiosos.

Me acuerdo del tema de la promoción de la mujer que fue de los primeros que abordé, y de la importancia y urgencia de la incorporación de la mujer a la vida político-social y eclesial; un asunto este espinoso en aquel momento dado el sometimiento que la tradición ejercía sobre la mujer. Fue muy acertado el tema. Se dio a todos los grupos ese curso. Ampliaré este tema más adelante

Todo este programa de temas fue variado a lo largo del tiempo, aterrizando siempre en la realidad. Recuerdo con cariño los trabajos de grupo que hacíamos en el bosque que rodeaba la casa; a los pequeños grupos para profundizar en el tema se les llamaba “el carrefour”.

Cuando era con chicas, ellas se hacían las trencitas durante el “carrefour” sin dejar de estar atentas a la reflexión.

Yo aprendí un montón de ellas, de sus familias, de cómo concebían ciertos temas de la vida, yo las escuchaba para

aprender y cuando había algo que me chocaba, lo hablaba con algún africano o africana expertos en la materia para tener un criterio.

Mi recuerdo es de satisfacción al ver cómo, poco a poco, tanto ellas como ellos iban abriéndose a una sociedad moderna desde la vivencia de unos valores.

Merece la pena destacar los fines de semana, reservados para los adultos. Las parroquias organizaban encuentros para matrimonios y la propia casa de Manresa organizaba también encuentros para matrimonios o mamás que lo solicitaban.

La universidad de Lovanium (filial de la belga) también tuvo una gran actividad, organizaban encuentros en la casa. Igualmente, el Centro Juan XXIII, fundado por la élite intelectual.

Por su parte el grupo de médicos y profesores “Nôtre Dame”, hicieron varios retiros en fines de semana.

La relación de actividades sería interminable porque no faltaron los encuentros de Sacerdotes, religiosos-religiosas y algún instituto secular, francés y belga.

La casa estaba abierta para todos, también venía algún grupo de la iglesia evangélica y de la iglesia kimbanguista, una iglesia independiente africana que fundó Simón Kimbangu en el Congo en 1921. Hoy están por todo el África subsahariana, pero especialmente en la RDC (República democrática del Congo). A mí me interesó este grupo y el culto kimbanguista, y de hecho me invitaron al culto y también a ir a sus casas y conocer a sus familias. Poco a poco los grupos congoleños serían los más numerosos gracias a nuestro trabajo y la difusión de la Casa.

También participé en una mesa redonda que organizaba el campus universitario. Era el postconcilio y los temas eran muy interesantes.

En este momento quiero compartir una anécdota que precedió a la mesa redonda en la que participé y que me marcó profundamente, como otras experiencias vividas a lo largo de mi historia y que se han quedado conmigo con gran convencimiento.

Participé en esta mesa redonda como miembro del grupo IMS y organizada por la universidad de Kinshasa.

El concilio acababa de terminar y era mucho el interés que había por el “Aggiornamento” que apuntaba y la puesta en marcha de la renovación que se nos exigía. Cuando la universidad organizó esta mesa redonda, era sobre un tema concreto del concilio y la visión del mismo de cada participante. La universidad nos pidió al grupo IMS la participación, como también le pidió a otras personas y colectivos una representación.

Lo tratamos en la zona y aunque todas lo veíamos importante, ninguna se atrevía a hacerlo. Yo les dije que no sólo me parecía interesante, sino que lo veía casi un deber dar a conocer nuestra opinión y vivencia sobre el tema que se iba a tratar; veía a las compañeras profesoras con su buen francés y su preparación y no entendía su temor a participar y por qué no se animaban. Al final todas se fijaron en mí, y a una, como si se hubieran puesto de acuerdo antes, dijeron que yo lo haría muy bien y que me apoyaban. Yo no salía de mi asombro, era la última en llegar y mi francés, les dije, le faltaba un poco. Por dentro me quedé mal.

M^a Victoria Arcelus, que hablaba un francés perfecto, me dijo al terminar, que ella me ayudaría a prepararlo y que me animara.

Estaba en ese momento con nosotras M^a Camino que había ido a visitarnos y al terminar la reunión y verme tan apurada me dijo que actuara con toda libertad, que ella sí veía que lo podía hacer bien pero que lo madurara.

Al final dije que sí, me lo preparé lo mejor que pude y muy agradecida por la ayuda de M^a Victoire.

El día señalado fui a la mesa redonda de lo más tranquila; todas las compañeras estaban en primera fila y con sus miradas me animaban.

Todo salió muy bien, muchísimas preguntas para mí (para el IMS) y salí con el convencimiento de que no había sido obra mía sino de ALGUIEN que me acompañaba y me iluminaba con su espíritu.

Como dice S. Pablo “llevamos un tesoro en vasos de barro para que se vea la obra y el poder de Dios y no parezca nuestra obra”. En otra cita dice: “creí por eso hablé” “también nosotros creemos y por eso hablamos y actuamos”.

Esta vivencia y convencimiento me viene acompañando siempre y lo siento muy fuerte en actuaciones o cosas que hago y ante las que siento que trascienden mi capacidad. Este sentimiento lo considero una gracia.

Otra experiencia que quiero compartir y que tiene relación con el Concilio, es una visita a Kinshasa de Pilar Bellosillo y de Mary Salas. Fue también al terminar el Concilio.

Pilar Bellosillo fue auditora del Vaticano II, la única seglar española en ostentar esta responsabilidad, defensora incansable de la plena incorporación de la mujer en todos los ámbitos de la vida; su preocupación por la mujer en la sociedad y en la iglesia fue fundamental para ella.

Mary Salas escritora y periodista era colaboradora de Pilar, especialista y pionera del laicado femenino español.

Tenían encuentros ya programados en distintos foros, con grupos en Kinshasa sobre temas del Concilio, sobre todo el tema de la mujer que en aquellos momentos llamábamos la promoción de la mujer.

Se alojaron con nosotras en nuestra casa de Kimwenza, no me acuerdo si fue a través del nuncio o del embajador con quienes manteníamos una buena relación. El caso es que fueron unos días de convivencia de gran riqueza para nosotras.

Al ver ellas el trabajo que hacíamos desde la casa con los grupos de jóvenes, charlas, trabajo de grupos etc. nos plantearon la posibilidad de iniciar el tema de la promoción de la mujer en nuestras charlas y trabajos posteriores. Las tres de la casa: Violeta, Teresa y yo, más el director, lo veíamos bien, aunque muy difícil tratar este tema viendo el peso de la tradición y lo mal tratada que estaba la mujer y el machismo tan acentuado. Todos los ojos se volvieron hacia mí y de nuevo entendí que otra vez me tocaba.

Por dentro, seguía manteniendo vivo el “Todo lo puedo en Aquel que me conforta.”

Empecé a preparar el tema y le pedí ayuda a Antoinette, una religiosa de la congregación del cardenal Malula con las que vivían M^a Pilar Ausmendi y M^a Paula. Antoinette además de ser ya teóloga era congoleña y sabedora de la situación de la mujer en África y de cómo tratar el tema. Me ayudó mucho. Con ella sigo teniendo relación, a lo lejos.

La promoción de la mujer fue el tema que dimos ese curso a todos los grupos de chicos y chicas que pasaron por la casa a lo

largo de ese año, además de los temas teológicos que daba el director de la casa.

Tanto para las chicas como para los chicos fue un tema de gran interés con el interrogante de cómo empezar a cambiar mentalidades, como ellos decían.

Años más tarde alguna persona nos dijo que el IMS había sido pionero en tratar el tema de la Mujer en el Congo y quizá en África.

El tema de la mujer en África me tocó tan fuerte que viendo tan de cerca su valía y su carga de trabajo, me ha llevado a dar múltiples charlas, desde el comité de África Umoja, para dar a conocer su situación sus luchas y sus logros.

En Manresa empezó a celebrarse la conferencia episcopal congoleña, me parece que cada año.

Esto fue muy importante para la casa. Los Obispos congoleños estaban muy comprometidos con el pueblo y muy en contra de los atropellos y la dictadura de Mobutu, que pasaba de largo ante el sufrimiento de la gente.

Nuestra satisfacción era grande al ver lo contentos que se iban los grupos, cómo nos agradecían nuestra cercanía y acogida y lo que habían aprendido.

Los españoles encajábamos muy bien dado nuestro estilo abierto, dialogante y nuestro respeto a sus valores culturales; quizá nos comparaban con los belgas, que eran más serios, distantes y seguramente más reservados que los españoles, que éramos más asequibles y menos protocolarios. Con humildad, pero fuimos la admiración de los belgas, franceses y canadienses. Y por supuesto de los africanos.

Cuando hablaban de nosotras en círculos de Kinshasa o del Campus universitario de donde venían grupos, para ellos éramos “las demoiselles de Manresa”.

Una cosa importante para el IMS allí donde estuviésemos, era la inserción en la realidad, mezclarse con la gente, vivir cerca de ellos, de sus problemas y que nos encontraran cercanas y asequibles. Así es como intentábamos vivir las tres compañeras de Manresa, cercanas con los grupos que venían, cercanas con la gente del poblado de Kimwenza y cercanas con los empleados de la casa y sus familias, con los que nos unía una gran amistad y además éramos vecinos.

Todo el mundo nos conocía porque solíamos pasear por el pueblo con frecuencia y hablar con la gente.

Nos gustaba ir a la misa de los domingos en la parroquia de Kimwenza, si las actividades de la casa nos lo permitían. Aquello era una fiesta, las mujeres con sus mejores vestidos y siempre tan elegantes, aunque pobres. Los niños igual. Todo el pueblo allí, era una gozada, los saludos eran interminables. Recuerdo las noches de Nochebuena y las noches de Pascua cuando cogíamos cada una nuestro farolillo y por aquella senda íbamos a la parroquia. Todavía no había electricidad en Kimwenza.

Solíamos hacernos presentes en los duelos, en las bodas y bautizos. Yo de hecho, soy madrina de dos chicas: Pelagie (hija de un empleado de la casa) y Lilianne (hija del director de la escuela de Kimwenza).

No quiero dejar de contar un hecho que partió de nosotras, después de una reflexión y que tuvo una gran repercusión en las casas, tanto del colegio del Sacré Coeur, como del filosofado de los jesuitas de Kimwenza y otras instituciones que estaban allí. El hecho fue que decidimos dar de desayunar y comer a

los empleados de la casa. Nos parecía una injusticia sentarnos nosotras a la mesa y ellos no. Nos hicieron ver estos grupos religiosos de Kimwenza que sentábamos un precedente. En fin, creo que no lo vieron bien. Sin embargo, para nosotras, fue reconocer en igualdad la dignidad de las personas que trabajaban a la par junto a nosotras por la marcha de la casa. Y lo hicimos, lo teníamos claro. La casa tenía empleados a 6 trabajadores.

Otras actividades

Una actividad para mí muy importante, y que partía de las actividades de Manresa, fue la relación que se establecía con los chicos y chicas al terminar su estancia en Manresa. Todas querían que el contacto permaneciera, que fuéramos a sus casas a conocer a sus familias y así lo hice en el tiempo que no teníamos grupos.

Por las tardes cogía el coche y me iba a visitarles y fue así como me pateé las cités de Kinshasa: Lemba, Matete, Limete, Bandalungua, Dendale, etc. visitando a sus familias y estableciendo una relación cercana y de amistad que dura hasta hoy en muchos casos. También Violeta venía siempre que podía.

Yo tomé esta actividad de visita a las familias como algo muy importante para mí y para Manresa. Fue una oportunidad para conocer de cerca las cités y sus problemas.

La repercusión que tuvo la casa de Manresa en la gente fue muy grande, tanto que a mí me extrañaban tantos halagos.

Otra actividad, que hacía un día a la semana fue en el centro social de Kimwenza “le foyer” como ellos lo llamaban, para la formación de la mujer. Lo dirigía muy bien mademoiselle Elvira, una voluntaria belga que vivía en el colegio del Sacré Coeur de Kimwenza.

Allí enseñaban a las mamás a coser, organización, cuidados de los niños y otros cursos muy interesantes. Este “foyer” tenía además un dispensario, allí había una enfermera del Sacré Coeur (El Sagrado Corazón).

A mí me pidieron cursos sobre alimentación y nutrición que es sobre lo que me había preparado; les enseñaba a las mamás a hacer una dieta equilibrada con los productos que cultivaban o que podían comprar como: Arroz, alubias, maíz, mandioca, sacasaca, cacahuetes y muchas otros cereales y productos del lugar, además de la cantidad de frutas a las que tenían acceso. Les mostraba cómo preparar, con sus productos, una dieta equilibrada para todos, pero especialmente para sus niños, ya que en algunos casos tenían o rozaban la desnutrición.

Fueron estos cursos muy interesantes para ellas y de gran riqueza para mí.

Las mujeres me asombraban por su inventiva, su inteligencia y su criterio a pesar de estar tan sometidas y vapuleadas por la tradición. Ellas eran y son valientes y hacían todo lo posible, con gran imaginación, por sacar a su familia adelante. ¡Qué atención ponían!

Con estas mujeres tan sencillas aprendí que, con lo poco que tenían, podían hacer mucho. A mí me cuestionaban la cantidad de cosas que en el primer mundo necesitamos. Pienso que nos creamos necesidades superfluas.

Otra actividad, o, mejor dicho, otra oportunidad que nos ofreció Manresa fueron las visitas al interior, como allí le llaman a la selva.

Las misioneras españolas que estaban en el interior, en el Bajo Congo, como las Claretianas y las Misioneras de Cristo Jesús, que estaban en Mukila y Kengue las primeras y en Popokabaka, Imbela, Panzi, Suka las segundas, se quedaban en nuestra casa en

Manresa, cuando venían para compras o para hacer gestiones en Kinshasa. Llegaban, si todo iba bien, después de un día y a veces una noche, en un camión de la misión. Nosotras, muy contentas de recibir las y con la boca abierta con lo que nos contaban.

Las tres de la casa, en distintos tiempos, aprovechábamos la ocasión para irnos con ellas al interior y ver con nuestros ojos tantas cosas como nos contaban. El recibirlas en Manresa fue muy rico para todas.

Yo estuve tanto en las misiones de las Claretianas, como en los lugares donde estaban las misioneras de Cristo Jesús.

También venían de vez en cuando dos misioneras de la Compañía de María: Pilar Núñez y Carmen Rivas, que eran médicas y venían para hacer gestiones en Kinshasa o algún curso en la universidad. Estaban en el este del Congo, el Kivu.

Fue ésta una oportunidad, para las tres de la casa, para conocer el interior y ver cómo vivían sus gentes, así como también conocer el trabajo de las misioneras y los misioneros que me pareció extraordinario tanto en el campo de la enseñanza como en los hospitales, su trato con la gente era muy cercano: qué dedicación y qué humanidad con el pueblo. ¡Chapeau!

Alguna mañana fui con las mujeres, que se levantaban tempranísimo, para buscar el agua y la leña, a veces lejos. Me di cuenta de lo que suponía de esfuerzo y tiempo el tener agua y fuego para cocinar y todo lo demás, yo lo comparaba con el poco valor que le damos aquí a abrir el grifo o darle a un interruptor y me parecía y me parece una injusticia.

En uno de esos viajes cogí la malaria. Resulta que teníamos que atravesar un río con el camión, y era ya tarde, y las barcas no funcionaban hasta el día siguiente. Dormimos en el camión y

allí los mosquitos hicieron su agosto; pero fue una pequeñez en comparación con los pocos medios que tienen ellos y lo expuestos que están a coger enfermedades, sobre todo los niños.

Recuerdo de estos viajes, y que aún guardo en el oído el sonido de la selva. Qué vida se oía y se intuía allí dentro.

Otra colaboración que hice, fue en un centro de discapacitados físicos que dos congoleños, Nkakudulu y Batukezanga, muy concienciados y comprometidos socialmente, habían emprendido en el campus de Lovanium, ante la incapacidad del gobierno de Mobutu para dar respuesta a cualquier problema social. Allí trabajaba una compañera del IMS, Tere Lucas, como trabajadora social. Fue a través de ella que yo di este curso.

Me pidieron dar una clase semanal durante un curso, como voluntaria, y me encantó trabajar con estas personas.

He estado todo el tiempo hablando de las tres compañeras del IMS que trabajábamos en Kimwenza en la casa Manresa, pero también había otras compañeras que trabajaban en distintas profesiones, compañeras de gran valía personal y profesional que llevaron a cabo (no sin dificultades) una reconocida labor en distintos campos profesionales.

Algunas vinieron antes que yo y otras fueron viniendo durante el tiempo que estuvimos allí. En total pasaron por el Congo unas 20 compañeras. Unas venían para dos años o tres y otras nos quedamos más tiempo.

Es bueno e importante decir esto para entender los dos hechos que contaré después.

Había varias en la enseñanza, profesoras en escuelas estatales o escuelas llevadas por religiosas, profesoras en

escuelas superiores, algunas en trabajo social, otras en el campo de la salud como enfermeras, una médico y una pianista, Luchy, profesora en el conservatorio.

El IMS no tiene obras propias por lo tanto trabajamos contratadas por otras instituciones y estamentos.

Todas vivían en las distintas cites de Kinshasa donde tenían el trabajo, ya que una cosa teníamos clara, y era la inserción en el sitio donde tenías tu trabajo y hacías tu vida.

En las cites donde vivían, crearon buenos lazos de vecindad. Todos los vecinos se preocupaban de que estuvieran bien y en cierta medida se sentían protegidas.

Muchos fines de semana, o casi todos, venían las compañeras a Kimwenza, ya que era un sitio de naturaleza exuberante, para poder descansar o para nuestras reuniones de zona. ¡Qué bien lo pasábamos contándonos tantas cosas!

Se me olvidaba decir que, en Manresa, además de las tres que trabajábamos en la casa, siempre había alguna otra compañera viviendo con nosotras en la casa, porque trabajaba en Kimwenza de trabajadora social, como Adela Alonso, o también otra compañera, Mari Carmen Fernandez que estudiaba medicina en el campus de Kinshasa, en Lovanium, y que en los últimos cursos se fue a vivir a la residencia de estudiantes del campus, como las demás chicas. También vivía en Manresa alguna que todavía esperaba donde situarse o que estaba de baja y otras que estaban de vacaciones. También vivió con nosotras en Kimwenza Conchita Recalde durante un tiempo. Ella trabajó como secretaria en la nunciatura después de su estancia en Limete.

Manresa era la casa de todas.

Limete

Quiero contar ahora algo importante del cardenal Malula que nos atañe muy directamente a todas las que trabajamos, en distintos tiempos, en la casa Manresa.

Entre el clero que frecuentaba la casa estaba el Abbé Malula, un sacerdote muy activo, preocupado por los problemas de la juventud y muy especialmente por la formación de la mujer africana y la africanización de la iglesia. “Darle al cristianismo el rostro africano” solía decir.

Fue nombrado obispo de Kinshasa y más tarde hacia 1967 o 1968 fue nombrado cardenal. El Cardenal Malula fue una persona muy comprometida con el pueblo congoleño y muy crítico con el régimen de Mobutu. Esto le costó la expulsión del país por un tiempo.

El cardenal Malula llevaba siempre consigo el proyecto de fundar una congregación de mujeres, a las que quería que destacasen en tres aspectos: formadas como mujeres sin complejos; africanas auténticas y profundamente religiosas.

Monseñor Malula había frecuentado Manresa dirigiendo encuentros de jóvenes y como también se celebraban las conferencias episcopales en Manresa, nos conocía bien.

Se interesó y observó mucho al IMS de Manresa, a las primeras y a las que les seguimos, y solicitó la colaboración del IMS para la formación de sus futuras religiosas, para el aspecto: **formarlas como mujeres.**

Así consta en el volumen 5º de las *Obras Completas del cardenal Malula*, escritas por León de Saint Moulin (SJ) y que traduzco del francés. “Para la formación de las jóvenes que

deseaban formar parte de la congregación, el cardenal solicitó la colaboración de unas señoritas españolas, miembros de un instituto secular, y que él tanto apreciaba por su gran personalidad femenina y al mismo tiempo consagradas a Dios”.

Para todo el grupo fue muy halagador, un privilegio y una responsabilidad que nos escogiera a nosotras y no a una congregación religiosa para tal cometido. Así lo vivimos las de Manresa.

A Limete, una cité de Kinshasa, fueron dos compañeras: María Paula y María Pilar, después de discernirlo en el grupo. También pasaron otras compañeras en tiempos más cortos como M^ª Victoria Arcelus, Pilar Liria y Conchita Recalde, pero las que permanecieron todo el tiempo fueron M^ª Paula y M^ª Pilar a las que se cita en las *Obras completas del Cardenal Malula* “como dos grandes figuras que han marcado y continúan marcando a su Congregación”.

Estas dos compañeras empezaron a vivir con las primeras aspirantes a la congregación del cardenal Malula. Allí estuvieron unos nueve años, viviendo como una familia. Ellas dirigían la casa y cuando vieron que ya las primeras religiosas podían hacerse cargo de la casa y del cometido que nos dio el cardenal, se decidió dejarlo, como ya habíamos convenido con Monseñor Malula al aceptar el encargo.

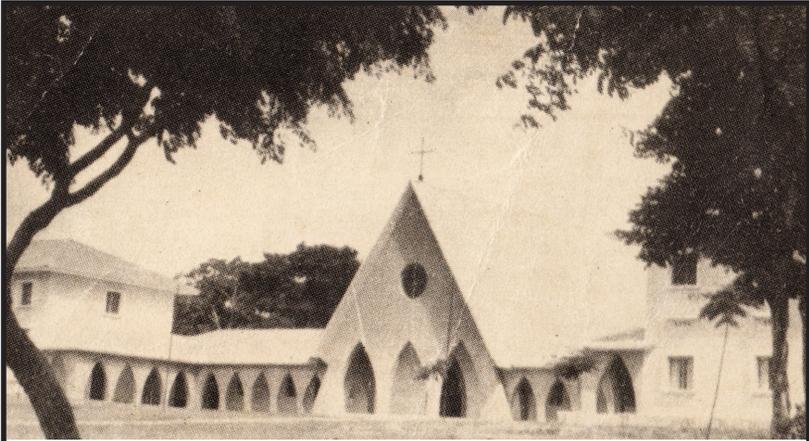
Las ya religiosas se habían preparado muy bien tanto académicamente como en formación humana. Las había universitarias licenciadas en pedagogía, filología, teólogas, enfermeras, asistentes sociales. En la actualidad cuentan con varias comunidades ubicadas en la periferia de Kinshasa, trabajando como profesoras, enfermeras etc. y en la pastoral de sus parroquias. Tienen también un centro para mujeres enfermas de SIDA.

Para las tres que estábamos en Manresa, la casa de Limete era como nuestra casa y la relación con las ya religiosas y las novicias, muy cercana y entrañable hasta el día de hoy, todavía nos recuerdan lo importante que fue nuestra presencia y dedicación en el nacimiento de su congregación.

Para mí, que no vivía en Limete fue como mi segunda casa. Cada vez que iba a Kinshasa pasaba por Limete. Siempre me sentía muy acogida por todas. Las congoleñas eran un encanto, como si fuéramos familia. Hoy, después de tantos años seguimos con muy buena relación.



GRUPO COMPLETO DE MANRESA CON EL NUEVO DIRECTOR



CASA MANRESA



ADELA Y PAQUITA EN LA
CELEBRACIÓN DE LA COMUNIÓN
DE LA HIJA DE UNO DE LOS
VECINOS



Buta

Otra actividad que nos pidieron al grupo y que nació también de cómo nos observaban los monseñores en Manresa, fue que Monseñor Mbali, gran amigo del Cardenal Malula, también solicitó nuestra colaboración para su diócesis: Buta, distante de Kinshasa alrededor de 2.000 kilómetros, al norte de Kisangani.

En el grupo IMS se estudió la posibilidad de dar respuesta, y allá se fueron dos profesoras de las que estaban en Kinshasa, más una que vino de España, dos trabajadoras sociales y una enfermera, compañera francesa, que vino para hacer parte del equipo.

El grupo lo formaban: Pilar Cavestany, Concha Colón, M^a Madeleine Carón, Carmen Garcia Manzano, Asumpta Sesma y M^a Pilar Ausmendi.

Las profesoras iban a dar clases en el colegio de los maristas, y el resto iba a poner en marcha un centro social de formación para la mujer con dispensario incluido, donde ya había alguna religiosa belga.

Yo tuve la suerte de acompañarlas, aprovechando mis vacaciones y el avión de paracaidistas que se había conseguido a través de los servicios sociales para transportar el material, como máquinas de coser y otros utensilios. Era el año 1974.

Después de 8 horas de vuelo, casi siempre siguiendo el curso del río Congo, una preciosidad, llegamos a Buta, después de una parada de emergencia, donde tuvimos que hacer noche en Mbandaka. Las anécdotas de este viaje son importantes, voy a contar alguna.

En el trayecto del viaje en avión desde Kinshasa a Buta nos pasaron algunos percances un poco gordos. El avión que nos

facilitaron los servicios sociales para llevar el material para el centro social donde trabajarían tres compañeras era un avión de paracaidistas, como ya he dicho.

Viajábamos: Pilar Cavestany, M^a Pilar Ausmendi y yo, que aproveché mis vacaciones y el avión para acompañarlas, más dos pilotos. Las otras compañeras ya estaban en Buta.

El avión tenía unos bancos corridos en los laterales y estaba despejado todo el centro.

El vuelo duraba como dije unas 8 horas, pero al hacer una parada en Mbandaka para repostar, al tomar tierra el avión empezó a dar vaivenes de un lado a otro a veces chocando con las alas el suelo. Paró por fin el avión, salimos y nos dimos cuenta de que una rueda había pinchado. Los pilotos nos dijeron que no tenían rueda de recambio y que teníamos que esperar que otro avión viniera de Kinshasa a traernos la rueda al día siguiente.

Esa noche nos quedamos en la misión. Nosotras con unas monjas congoleñas y los pilotos con los misioneros. Las monjas querían dejarnos sus camas y ellas dormir en el suelo, les dijimos que no, que en el suelo íbamos a dormir bien y fresquitas; eran encantadoras y nos acogieron mejor imposible.

Nosotras no sé si dormimos, pero nos reímos a base de bien, la Cavestany se encargó de eso y los mosquitos de picarnos sin miramiento.

Al día siguiente, cuando oímos y vimos venir el avión desde Kinshasa con la rueda nos preparamos para salir.

Ya en el avión y la rueda reparada despegamos rumbo a Buta.

Al cabo de una hora, de repente, se abrió una de las puertas del avión, eran puertas batientes de apertura horizontal. El avión empezó a dar tumbos y nos tiraba al suelo a nosotras. Salió corriendo uno de los pilotos y nos dijo que teníamos que ayudarlo, cogerlo fuerte para que el pudiera sacar el brazo y alcanzar la puerta para cerrarla; para eso nos fue atando a la pared opuesta a la puerta abierta, atadas en hilera hasta llegar al piloto, también atado a nosotras, la última tenía que agarrar fuerte la correa que el piloto llevaba a la cintura y las demás a tirar fuerte.

Por fin el piloto con mucha pericia y también gracias a nuestro esfuerzo de tirar logró bajar la puerta y cerrarla.

Durante la operación el avión no paraba de dar tumbos, una vez cerrada la puerta el avión se estabilizó y nosotras, después de desatarnos, nos tiramos al suelo exhaustas y asustadas.

El piloto vino enseguida con unas pastas y un refresco para intentar quitarnos el susto.

Ya llegando a Buta y antes de tomar tierra, nunca mejor dicho tierra porque la pista era un camino ancho y yo creo que con algún que otro bachecito, vimos a Concha Colón en bicicleta que venía hasta el avión a recogernos. En el momento que oyó el avión cogió la bicicleta, la casa estaba cerca del aeropuerto.

Días después el recibimiento que nos hizo el pueblo y que tuvo lugar en la parroquia de Buta fue muy emotivo. El obispo Monseñor Mbali nos presentó y recalcó que habíamos dejado la capital de Kinshasa, en la que habíamos trabajado varios años, para ayudarles a poner de nuevo en marcha el centro social, apoyo al ambulatorio y en el campo de la enseñanza.

La gente quiso también demostrarnos su agradecimiento obsequiándonos con piñas, plátanos, y demás frutas tropicales.

Durante el tiempo que permanecieron allí las compañeras, pusieron a disposición del pueblo y sus gentes, todos sus conocimientos, la capacidad organizativa, creatividad y cercanía.

Yo de nuevo me encontré con un regalo; conocer Buta rodeada de selva, con unas gentes para las que no tengo palabras y conocer de cerca el comienzo del gran trabajo de nuestras compañeras y su inserción y cercanía con el pueblo de Buta.

Recuerdo que, por las tardes, salíamos a dar una vuelta, pero enseguida nos topábamos con la selva.

Recuerdo también las visitas al pueblo y la alegría de la gente al vernos, todos querían que entrásemos en sus casas.

No se puede describir la riqueza de esta gente. Nos dan mil vueltas en acogida, solidaridad, alegría y mil cosas más.

Mi viaje de vuelta a Kinshasa no fue en avión porque no había vuelos desde Buta.

Me fui desde Buta en un camión de la misión que iba a Kinsangani de compras o gestiones. Lo hacía varios días a la semana. Viajamos el chófer y yo solos, pero hacía distintas paradas. Por la selva salían por diversos sitios campesinos a vender sus productos. El chófer les compraba sus productos y él les vendía también cosas, se hacía comercio. También tuvimos que pasar con el camión varios ríos en la barcaza.

En otros sitios del camino salían campesinos pidiéndole al chófer que los llevara a Kisangani. El los montaba en el camión. Salimos de Buta nosotros dos, pero llegamos a Kisangani unos cuantos. Desde allí cogí un avión que venía de Uganda. Partía

de Kampala, hacía escala en Kisangani, en el norte del Congo, y desde allí derechos a Kinshasa.

A mí me gustó mucho el viaje con el camión, fue un poco largo. Salimos a las 6 de la mañana y llegamos ya entrada la noche. La distancia de Buta a Kisangani es de 320 Kilómetros, pero al ir por caminos de la selva el camión tenía que ir despacio.

Yo tuve la oportunidad de hablar con tantas personas que salían al encuentro del camión, muy interesante. Fue una experiencia muy rica para mí.

En Kisangani fui a dormir a la misión donde unas monjas belgas y congoleñas. Al día siguiente cogí el avión para Kinshasa sin ningún sobresalto, a no ser las cestas que llevaban algunos viajeros con productos del campo y alguna gallina que me cantaba en la oreja cuando había alguna turbulencia. Cosas de África.

Llegué a Kinshasa donde me esperaba nuestra Violeta y muy contenta de volver a casa.

Moanda

Otra experiencia que recuerdo como si fuera ahora, eran las vacaciones que hacíamos en Moanda, la ciudad donde desemboca el río Congo, con una playa grande y casi para nosotras solas y algunos pescadores que nos encontrábamos.

Nos alojábamos en la casa de las religiosas en la misión de Moanda, donde tenían un colegio.

Para llegar a Moanda lo podíamos hacer en coche, atravesando en Matadi, coche incluido, el río Congo en una barcaza, así lo hicimos alguna vez.

Otras veces íbamos en coche desde Kinshasa hasta Matadi, que es el puerto fluvial del Congo que dista unos 330 kilómetros de Kinshasa. Nos llevaban en coche y en Matadi, al día siguiente, cogíamos el barco. Desde Matadi hasta el océano el río es navegable y la travesía duraba casi todo el día.

Era un barco sencillo, cargado de gente con sus mercancías que transportaban a Boma, Banana, o Moanda, donde el barco tenía parada. Qué bien íbamos allí con ellos. No se hacía largo, tal era la belleza del entorno.

El río Congo, desde Matadi hasta Moanda, es navegable en sus 137 kilómetros. Es inmenso, impresionante, la selva a ambos lados, los pescadores en las orillas o en sus piraguas; aparecen islas bajas y pantanosas que dividen el río en múltiples brazos.

En su tramo final, la anchura del estuario donde desemboca el río es de 5 kilómetros, y allí se encuentra Moanda, una ciudad pequeña, con mucho encanto. Allí desembarcamos.

Cuando íbamos en coche solíamos recorrer los alrededores, y así pudimos ir a Cabinda, un territorio de Angola que estaba cerca de Moanda.

Otras experiencias vividas

No quiero dejar de contar dos experiencias que para nosotras fueron muy buenas o por lo menos yo lo viví con mucha alegría.

Una, fue la relación del grupo IMS con los españoles que vivían en Kinshasa. Era muy buena y cercana. Yo los fui conociendo a través de las compañeras que llevaban más tiempo allí. Nos solíamos visitar, con algunos teníamos más relación que con

otros, también nos encontrábamos en la embajada con motivo de algún acto organizado por el embajador.

Los que llegaron estando yo allí, venían a visitarnos porque en su primer encuentro con la embajada, el embajador les hablaba de unas españolas que vivían en Kimwenza, un sitio precioso. Así fuimos conociendo a un matrimonio, Pedro Córdoba y su mujer Toñi, profesores, vivieron con nosotras en Kimwenza hasta que encontraron una casa cerca del instituto donde iban a dar clases. Allí en Kinshasa nacieron sus dos hijos.

Fuimos conociendo a más españoles. También vinieron a visitarnos unos chicos que venían a trabajar con una empresa española, me parece que de construcción.

Vivía también en Kinshasa un médico, el Dr. Maltorell y su familia, un farmacéutico que tenía una farmacia, el matrimonio Mena y su hija, él trabajaba en una fábrica de refrescos, un ingeniero que trabajaba en Aguas de Kinshasa con su familia y un matrimonio, los Vidal, José Manuel y Paquita con sus tres hijos que tenían un comercio de telas, con éstos teníamos una especial relación y amistad.

Como estábamos dos Paquitas, a una la llamábamos Paquita Vidal y yo era para el grupo Paquita la nuestra.

El encuentro con todos nos alegraba mucho.

Resalto el hecho de que el embajador, cuando algún español venía a Kinshasa para trabajar, siempre les hablaba de las chicas españolas que vivían en Kimwenza. A nosotras nos hacía gracia, nos alegraban sus visitas y por otra parte valorábamos que el embajador se preocupara de poner a los nuevos en contacto con otros españoles. Yo creo que era para facilitarles la adaptación.

Otra experiencia de la que guardo un buen recuerdo lleno de cariño fue conocer a una señora belga, Madame Hardy, que, para nosotras, para todo el grupo, era nuestra tante (nuestra tía), la llamábamos la tante María. Ella vino al Congo antes que el primer grupo IMS, con su hermano y se establecieron cerca de la estación de Kimwenza, una zona boscosa donde construyeron un lago artificial y pusieron un restaurante a las orillas del lago que se llama Lac Ma Vallée (lago mi valle). Conoció al grupo IMS a través de Begoña Isusquiza que trabajaba en la Clínica Universitaria y la tante fue a alguna consulta donde estaba Begoña, ésta la puso en contacto con el grupo primero que estaban en la casa Manresa en Kimwenza y así empezó la gran amistad del grupo con tante María. Era la tía de todas las que llegábamos.

La tante María visitaba mucho a las compañeras en Manresa y una mañana, temprano, se presentó en la casa llorando a gritos que habían matado a su hermano unos ladrones. Las compañeras la acompañaron en todo momento y eso las unió aún más.

Cuando yo llegué al Congo, al día siguiente, ya vino la tante María a darme la bienvenida y pronto fui al lago Ma Vallée a visitarlo. Una maravilla el entorno y además relativamente cerca de Manresa.

Desde la muerte de su hermano ella dirigía el restaurante y el entorno, con unos trabajadores congoleños extraordinarios, que nos querían mucho, como nosotras a ellos. Se alegraban siempre que nos veían llegar.

De vez en cuando nos tomábamos un día libre y nos íbamos a pasar el día al lago con la tante en aquel paraíso, baño en el lago incluido. Al lago se le podía dar la vuelta, eran 5 kilómetros andando por el sendero de aquel bosque. Las demás compañeras también iban cuando podían.

Por su parte ella venía con nosotras a Manresa una vez por semana, su día libre como le gustaba decir. Venía una tarde y se iba al atardecer del día siguiente. Allí tenía su habitación y lo pasábamos muy bien con ella. Nos decía muchas veces que éramos su familia en el Congo. Nos quería mucho a todas, pero su ojito derecho era Teresa Ollé.

Ya muy mayor marchó a Bélgica a vivir con su hermana Marguerite y se hicieron cargo del Lago unos sobrinos: Jaqueline y Marcel, que vinieron de Bélgica. Nuestra amistad continuó con ellos. Ya los conocíamos porque venían de vez en cuando desde Bélgica para ver a su tía y traían a su hija.

Yo fui a visitar a la tante María a Lieja, en uno de mis viajes a España vía Bruselas.

He contado nuestra relación con la tante María porque para mí y para todas, creo, fue uno de esos encuentros en la vida, de relación familia y amistad, que te hacen, si cabe, más bella la vida.

También guardo un cariño especial para Jeanne Guy, una enfermera canadiense que trabajó en la clínica universitaria de Kinshasa igual que Begoña Isusquiza y Begoña Álvarez que era médica.

Jeanne conoció al grupo a través de Begoña. Era muy amiga y querida por todas. Venía mucho por Kimwenza y durante una temporada vivió con nosotras en Manresa durante su convalecencia por un problema de salud. Nos consideraba su familia. Más tarde trabajó en el Hospital General que entonces se llamaba el “Mamá Yemo”, donde trabajaba también como enfermera Isabel Enciso.

Después de la marcha del grupo ella siguió trabajando en Kinshasa. En unas vacaciones vino a vernos a España.

Recorrió todos los lugares donde vivíamos y organizamos un encuentro en Salamanca todo el grupo. Disfrutamos un montón.

A finales del 77 o principios del 78, no recuerdo muy bien, recibimos una carta urgente de Jeanne con una mala noticia y era que, a Jaqueline y Marcel, los sobrinos de la tante María que seguían con el lago Ma Vallée, los habían asesinado en la casa donde vivían cerca del lago -una zona solitaria en un área boscosa-. Nos quedamos todas muy mal y dando gracias porque la tante, ya fallecida, no hubiera vivido este suceso tan doloroso.

Nunca llegamos a saber si habían sido los ladrones o unos sicarios.

La hija de Jaqueline y Marcel vino enseguida a Kinshasa desde Bélgica. Jeanne la acompañó en todo momento.

Lo que sí nos dijo Jeanne es que el gobierno o quien tuviera el poder en la ciudad de Kinshasa, se apresuró a quedarse o robar todo el lago Ma Vallée, restaurante etc. que ahora les pertenece.

Jeanne volvió a Canadá, la situación en Kinshasa empeoraba más. Murió un poco antes que nuestra Carmen García Manzano, muy rápido, en unos meses de un cáncer.

Conchita Recalde (ante las noticias que nos mandaba el hermano de Jeanne) viajó a Canadá y estuvo con Jeanne los últimos días de su vida. ¡Cuánto se alegró con nuestra presencia a través de Conchita!

Para ti Jeanne mi recuerdo cariñoso. Eras parte de nuestro grupo.

Porqué nos fuimos del Congo

El hecho de tener que dejar Manresa fue para mí y también para Violeta y Teresa, las otras dos compañeras, muy doloroso. La situación política en Zaire empeoraba, avanzaba hacia el caos y el desorden generalizado.

En 1971 se adoptó el nuevo nombre del país pasándose a llamar República del Zaire en lugar de Congo. El río Congo se convirtió en río Zaire, la moneda nacional se llamó también Zaire y el himno nacional se cambió y pasó a llamarse la “Zairoise”.

Empezaron a cambiarse los nombres de tinte europeo-cristianos por el del apellido congoleño precedido por “citoyen”. Es así, por ejemplo, cómo Joseph Desiré Mobutu (el presidente) pasó a llamarse: Citoyen Mobutu Sese Seko Nkuku Ngbendu Wa Zabanga.

Ya en 1966, Mobutu había cambiado el nombre de las principales ciudades del país, así Leopoldville pasó a llamarse Kinshasa. Etc.

Al gobierno que tomó las riendas del país le faltó una visión real y global de la política de desarrollo, si añadimos, además: la malversación de fondos públicos, la desviación de recursos para fines personales, la utilización excesiva de los recursos económicos para sostener el régimen dictatorial de Mobutu, la corrupción del poder judicial para mantener el régimen dictatorial, la falta de control hacia las inversiones extranjeras, la falta de previsiones, dejar hacer...etc.

Todo esto creó un ambiente pesimista, preocupante, resultaba difícil colaborar.

A las compañeras profesoras les surgió el interrogante de si merecía la pena seguir colaborando con el dios Mobutu que

obligaba a los centros escolares a parar las clases para bailar y cantar sus alabanzas.

Para nosotras, las tres de Manresa, todo se puso difícil; en Kinshasa, el régimen de Mobutu prohibió cualquier reunión, fuera del tipo que fuera. Mobutu decía que había que volver a l'autenticité, a la zairinización. Para eso cualquier tipo de reunión que no fuera organizada por el partido único, el MPR, estaba prohibida. Mobutu decía que quería ir a las fuentes y lo llamó "retour a l'autenticité", volver a los orígenes africanos, de ahí desechar todo lo que olier a Europa y a Occidente. Había que combatir todo lo que era o pareciera europeo.

Tuvimos que oír muchas barbaridades a través de la radio y la prensa, proclamas en la televisión contra los blancos. A todos se nos metía en el mismo saco.

Un día fui al mercado de Matete, cité de Kinshasa, fue la primera vez que sentí el rechazo junto al miedo después de 10 años. Alguien me apuntaba diciendo "mundele mercenaire", blanca mercenaria. Todo fue muy doloroso.

Varias compañeras profesoras de Kinshasa se fueron, aunque también forzadas por noticias familiares de enfermedad.

Después de un tiempo sin actividad en la casa, y viendo que era para largo, yo tuve noticias de salud preocupante de mi padre. Todo esto motivó el dejar la casa de Manresa a finales de 1975. También las otras dos compañeras pensaban igual; regresar a España, siempre con la intención de volver después de unos años, dependiendo de la situación del país y de la situación familiar.

Fue un golpe duro para los jesuitas, vino el padre Maertens, provincial de los jesuitas para el Congo, y nos insistió para que

no nos fuéramos, que todo pasaría, nosotras le dijimos que quizá volveríamos después de unos años, pero en ese momento las tres lo teníamos claro.

Otro trago amargo para nosotras fue ir a comunicarle al cardenal Malula que dejábamos Manresa. En la conversación intentó que desistiéramos, pero al decirle que también yo tenía problemas familiares, enfermedad grave de mi padre, nos dijo: “Lo siento porque quien tendría que irse se queda y quien tendría que quedarse se va”. Nos repetía “mademoiselle je suis triste de ces nouvelles” (estoy muy triste con estas noticias”).

Yo dejé el Zaire a finales de 1975, y para no hacerlo de golpe, me fui en un barco de mercancías, un carguero suizo enorme que partía de Matadi y paraba en 6 países del África occidental, durante unos días en cada país, para cargar troncos de la selva. Podía coger sólo a cinco pasajeros y yo tuve la suerte de poder hacer ese viaje que duró casi dos meses. Me dio la oportunidad de conocer esos países, en alguno llegamos a estar una semana. El barco se llamaba: CHAMPEX.

Esos países fueron: Congo Brazaville, Gabón, Costa de Marfil, Liberia, Sierra Leona y Casablanca en Marruecos. Menuda experiencia.

Los cinco pasajeros éramos: un profesor belga y su hijo que regresaban a Bélgica definitivamente, un profesor austriaco que había cogido el barco en Italia y hacía la ida y la vuelta a lo largo de los tres meses que duraba la travesía, para conocer de esta manera África, Chantal, una chica francesa que decidió al terminar la carrera ir de voluntaria al Congo durante dos cursos. Estuvo de profesora con las misioneras de Cristo Jesús, que nosotras conocíamos tan bien, el sitio donde vivían estaba en el interior, la selva, en Popokabaka.

Cuando me enteré que Chantal viajaba a Francia de esta manera fui para ver si había sitio para mí, me dijeron en la Compañía Naviera que sí, pero compartiendo camarote con ella. Las dos contentas de viajar juntas. Éramos las dos únicas chicas en el barco, entre los 40 marineros y los altos mandos del barco. Fue ésta una experiencia única.

Nos trataron muy bien y el capitán tenía mucho interés de que conociéramos lo más importante de cada ciudad en la que parábamos a cargar troncos de árboles, para eso se comunicaba con sus contactos y estas personas nos acompañaban. Así pudimos conocer lugares importantes y bellos como una plantación de Hebea, conocida como el árbol del caucho, en la selva de Gabón. A través de sus instalaciones en el bosque pudimos conocer desde que se recoge la Hebea (un líquido blanco) de los troncos hasta su transformación en Caucho.

En el barco, al pasar el ecuador organizaron el ritual del bautismo, todos los nuevos en atravesar el ecuador por primera vez en barco, incluidos los marineros, fuimos bautizados, yo con el nombre de Tiburón cuyo diploma guardo. Después fiesta. Todo organizado con mucha pompa en la cubierta del barco.

Chantal y yo nos dimos cuenta de las diferencias de clase que existían en el barco. Los cinco pasajeros comíamos con el capitán, el ingeniero y el jefe de los marineros, en un comedor de primera. Todos alrededor de una gran mesa redonda, cada uno éramos de una nación diferente. El Capitán era alemán, el ingeniero croata, el marinero jefe, italiano, el profesor que hacía el viaje de ida y vuelta austriaco, Chantal francesa, el profesor y su hijo belgas y yo española. Cada uno hablaba en su propia lengua y todos nos entendíamos. Era como en pentecostés.

Había otro comedor para los marineros. Los africanos que recogía el barco a la venida en Sierra Leona para hacer los

trabajos más duros de carga, vivían abajo en la proa del barco, a la intemperie, todos juntos, donde se hacían sus comidas y sin ninguna comodidad. Los veíamos desde nuestro lado privilegiado, desde arriba, desde la cubierta del barco y esto nos hizo sufrir mucho. Un día le dijimos al capitán si podíamos bajar a Proa para verlos y hablar con ellos y nos dijo que no podíamos.

El barco volvía a dejar a estos africanos en Sierra Leona a la vuelta, ya el barco cargado de troncos.

Podría seguir contando cosas, pero termino diciendo que la convivencia con Chantal durante tanto tiempo se nos convirtió en una amistad grande. Solíamos pasar mucho tiempo arriba en la cubierta, la parte del barco donde andábamos, nos sentábamos y contemplábamos el mar, las estrellas y la estela que dejaba el barco, hablando, leyendo, también compartiendo conocimientos, ella me enseñó taquigrafía y otras cosas.

Varias veces subimos, invitadas por el Capitán, al puente de mando donde se conduce el barco. El capitán nos explicó con detalle todo el sistema y nosotras admiradas, escuchando y viéndolo todo con mucho interés. Nos admiraba cómo el capitán dirigía aquel enorme barco de 14.000 toneladas tan serenamente.

También bajamos a la sala de máquinas, invitadas por su jefe, para ver todo el sistema que mueve el barco. Nos gustó mucho ver todo este trabajo escondido y tan importante.

Ya por fin a finales de septiembre yo desembarqué en Valencia y Chantal continuó hasta Sette en Francia.

Yo asistí a su boda en TOURS y ahora ya con nietos nos vemos de vez en cuando o bien en España o en Francia. Al principio nos veíamos cada año. También sus padres estuvieron en Orihuela.

Qué me aportó África

Yo no sería la misma persona de no haber vivido en el Congo. África va siempre conmigo. Como dice un proverbio congoleño: “nunca se borrarán las huellas de los que caminaron juntos”. Hay muchas experiencias que viví con ellos y que no se me borrarán nunca. Mis 10 años en el Congo me marcaron en positivo y me atrevo a decir que fueron los mejores años de mi vida. Fue la experiencia de conocer un país hermoso y bello tanto por su naturaleza como por sus gentes.

Mi convivencia con los congoleños, con su cultura, sus valores profundos, su dignidad, porque son dignos, su cercanía y acogida siempre, me engancharon.

África engancha siempre y lo saben quiénes han vivido y compartido con ellos algún tiempo.

También aprendí la importancia de la mirada, (en kikongo te dicen que sí o que no con miradas o gestos), el hacerse presente en lo que estás y con quien estás, el prestar atención mirando a la persona, mirar a los ojos mientras se conversa.

Tengo algún ejemplo al respecto que no olvido nunca. Lo aprendí de una manera práctica de una chica que había pasado por Manresa en uno de los cursos. Fui a visitar a su familia a su casa y estábamos conversando y de repente me distraje viendo tantas cosas bonitas africanas (cuadros, máscaras etc.) en las paredes de la sala. Yo estaba en la conversación y le decía que sí o lo que tocara, pero mirando los cuadros. De repente mi amiga dio un golpe en la mesa y me dijo: “Paquita dis moi oui avec les yeux et non seulement avec la bouche” (dime que sí con los ojos y no solamente con la boca). Aquello fue una lección que se me quedó grabada y que se lo agradecí enormemente, creo que no me ha vuelto a pasar o por lo menos intento cuidarlo,

tanto me enseñó. Con esta chica he seguido escribiéndome y más de una vez le he recordado la lección que me dio.

También tuve otra ocasión de constatar en la práctica la importancia de la mirada.

En uno de mis viajes de vacaciones a España lo hice vía París donde aproveché para asistir a un curso de dinámica de grupos organizado por el Instituto de misiones extranjeras.

Iba en el metro en París, yo estaba en un extremo del vagón de pie y en el otro extremo vi a un africano también de pie; en un momento dado nos miramos y él poco a poco atravesó el vagón y vino dónde yo estaba para preguntarme si estaba en la buena dirección para el sitio donde iba, yo le dije que no estaba segura pero que podíamos bajar en la siguiente estación y estudiar en los paneles el itinerario a seguir; en efecto no era su tren, lo acompañé hasta el andén correcto y yo volví a la parada que había dejado para continuar mi camino.

De aquí saqué otra lección y es que, si vamos a lo nuestro y no miramos a los alrededores ni a nadie, no damos la ocasión a alguien que necesita ayuda para algo en un momento dado. Este chico era de Mali acababa de llegar y me imagino que viniendo de África estaría perdido en este otro mundo como me pasaba a mí.

Aprendí que en su Cultura la muerte es un paso, es un viaje con los antepasados, me lo decía un tatá que había perdido a su hijo, que estaba allí de cuerpo presente, me decía que allá donde iba su hijo estaría bien porque los antepasados son buenos.

Yo vi que el cadáver tenía dos cerillas en los orificios nasales, le pregunté: “tatá, ¿por qué tu niño tiene cerillas en la nariz?”

y me dijo que en el viaje alguna persona podía necesitar hacer fuego y su hijo le ayudaría. “Hay que ayudar siempre”, me decía.

Muchas mujeres me enseñaron con su vida lo que supone la solidaridad y la empatía, por ejemplo, las mamás Pauline y Filomène y tantas otras. Tengo miles de ejemplos.

Aprendí lo que supone la acogida, porque yo misma la sentí. Te dan hasta lo que no tienen y se preocupan de que estés a gusto entre ellos.

En su cultura, la acogida al extranjero es muy importante. Yo me pregunto muchas veces lo que pensarán cuando vienen a Europa y se les recibe de esta manera.

En África la familia es muy extensa, no se reduce a padres, hijos, abuelos etc. como para nosotros. Para ellos va más allá: familiares lejanos son su familia, los mpanguis, por eso cuando se desplazan siempre tienen a alguien que los acoge, no se encontrarán solos. Son una gran y extensa familia.

Me enseñaron el valor del tiempo, a no tener tantas prisas, lo importante es comunicarse, hablar sin mirar el reloj, visitarse.

Aprendí a vivir y ser feliz con muy poco. También la tolerancia y el respeto al diferente, porque ellos lo practicaban.

La cultura y el arte es capítulo aparte. Son grandes artistas en todos los géneros. Por eso no puedo entender que el primer mundo llame arte a lo suyo y artesanía a lo que viene de África o de otros países a los que llaman tercer mundo.

Una de las artes que me impactaba siempre era el Tam-Tam y cómo lo tocaban.

El Tam-Tam es un instrumento de percusión, uno de tantos instrumentos usados en África. Aún me resuena su sonido tantas veces escuchado en ciertas noches transmitiendo mensajes diversos.

Cuando yo vivía en Kimwenza, a 18 kilómetros de Kinshasa, El Tam-Tam tan usado en esa parte del Congo, era para el pueblo congoleño además de un instrumento musical para acompañar sus cantos, sus danzas y muchos de sus rituales, era también un medio de comunicación un lenguaje del pueblo, difícil de captar para los europeos.

Tradicionalmente el Tam-Tam ha sido utilizado para transmitir mensajes.

Muchas noches sonaban los Tamtanes para dar noticias relevantes con el fin de que los que vivíamos en Kimwenza misión o en Kimwenza gare (estación del tren) nos enteráramos de lo que acontecía.

Así con sonidos distintos anunciaban: nacimientos, muertes, bodas, llegadas de familiares, o “atención hay ladrones” etc.

Yo me interesé mucho con este modo de comunicación y quería aprender a distinguir los sonidos.

Fue así como el tatá Simón y tatá Sebastian me iniciaron en este arte de comunicación y poco a poco fui distinguiendo los sonidos y enterándome de lo que pasaba en Kimwenza a través de este medio. Esto también me ayudó y nos ayudó a hacernos presentes en cualquier acontecimiento de los que anunciaban.

Recordando estas cosas me doy cuenta de que todo lo que pasa en África nos enseña algo, nada es superficial, son un pozo de sabiduría para el que quiera acercarse a su cultura.

Quiero resaltar también el sentido del humor de los africanos, tanto de las mujeres como de los hombres. El humor, la risa y sus carcajadas nunca las pierden. A mí me impresionaba la capacidad que tienen de remontar tantas dificultades y seguir viviendo con el buen humor y las carcajadas que les caracterizan. Se han negado a jugar un rol de víctimas y con la cabeza alta y esa alegría y humor intentan mirar al futuro con esperanza.

Voy a contar dos anécdotas al respecto que cuando las recuerdo me entra la risa.

Cada año o cada dos, no me acuerdo bien, había en Kinshasa un control de extranjeros donde teníamos que presentarnos el día que nos tocaba en el distrito al que pertenecíamos. Allí verificaban nuestros documentos y la carta de residencia, nos la sellaban hasta la siguiente comprobación.

En uno de esos controles yo estaba en la cola, en la calle con los demás extranjeros y cuando me tocó entrar presenté mis papeles. El funcionario empezó a buscar en los libros y de repente se da la vuelta y me dice: Mademoiselle, desgraciadamente a usted se la han comido las ratas, usted ya no existe. De momento yo no entendía nada y le pregunto ¿qué me han comido las ratas? ¿Cuándo? ¿Cómo? Entonces el funcionario me mira sonriendo y le entra una carcajada que no podía parar, comprendí entonces que se habían comido la parte del libro donde yo estaba inscrita.

A mí me contagió la risa y los dos no podíamos tenernos de las carcajadas, que se oían por todas partes. Él entre carcajadas seguía repitiendo: se la han comido las ratas. Yo le pregunté cómo se podía arreglar eso y me dijo que no lo sabía, yo entonces me acordé del embajador y le dije que no se preocupara, que entre el embajador y el jefe del distrito ya lo arreglarían porque las ratas no habían podido conmigo.

Al salir, todos los extranjeros me preguntaban qué había pasado y yo les dije que me habían comido las ratas, ellos tan serios no entendían las bromas.

Fui a la embajada dejé mis documentos y entre el embajador y el jefe del distrito lo arreglaron y me devolvieron la vida.

Otra anécdota de las carcajadas típicas de los congoleños me pasó en el centro de discapacitados donde daba unas clases durante un curso, como ya mencioné.

A mitad de la clase un chico me preguntó si podía explicarles lo que pasó con Juan el Bautista y cómo lo mataron. No tenía nada que ver con lo que estábamos tratando, pero yo les expliqué que a Juan lo había metido en la cárcel Herodes porque Juan había condenado su mala conducta y les conté lo que pasó con Herodías, la mujer de su hermano, con la hija de Herodías, la valentía de Juan que se atrevió a condenar todos estos hechos y cómo al final Herodes para complacer a la hija de Herodías mando cortar la cabeza de Juan y que se la trajeran en una bandeja. Etc.

De repente empezó un estruendo de carcajadas. Yo me contagié de ellos y todos a una con nuestras carcajadas formamos una orquesta increíble.

Algún congoleño me explicó que ellos cuando hay un hecho como el anterior o como el de las ratas se imaginan y ven el momento de cortar la cabeza o de cómo te comen las ratas y esto les provoca esas carcajadas tan contagiosas.

Me di cuenta a lo largo de los años en el Congo de que no iba a enseñarles nada, sino a colaborar con lo que soy y sé, convencida de que ellos me estaban enseñando con sus valores y su modo de vivir lo esencial de la vida, la sabiduría de la vida.

Yo aprendí mucho de la sabiduría africana, con la gran riqueza de sus proverbios, de su relación con los antepasados, pero voy a resaltar, sobre todo, a las mujeres.

Ellas con su valía, empuje e imaginación inventan formas de sacar a su familia adelante, por ejemplo, con el instrumento financiero utilizado por las mujeres de gran parte del África subsahariana que con diferentes nombres funciona de la siguiente manera, intentaré explicarlo. Yo lo conozco como “tontinas” o “musikas”, en otras partes de África se las conoce como “susu,” “xitique,” “likelemba” etc. Es un sistema de solidaridad que soluciona no pocos problemas a las mujeres, como hacer frente a gastos extraordinarios, lanzar un pequeño comercio o sacarlas de un apuro.

¿Como funciona este invento?

Un grupo de mujeres (amigas, vecinas, familiares,) se juntan y deciden crear una “tontina” o “musika” comprometiéndose las participantes a aportar regularmente una pequeña cantidad de dinero. De forma rotativa cada una de las participantes irá teniendo acceso al dinero ahorrado cuando necesiten recurrir al mismo.

En este sistema no hay nada escrito ni existen firmas, es un sistema basado en la confianza, la solidaridad y la palabra dada. No obstante, nunca ha fallado. A este sistema financiero se le llama sistema popular o informal.

Las poblaciones africanas, rurales y urbanas, se mueven a diario entre dos sistemas: el formal y el informal.

En los últimos tiempos también existen los Microcréditos a los que tanto hombres como mujeres están accediendo a ellos, están muy extendidos en África y ayudan a la puesta en marcha de pequeños negocios personales, familiares o en cooperativas

donde las mujeres suelen ser las principales beneficiarias; ellas son las que más lo piden y de las que más se fían ya que puntualmente y en la fecha señalada devuelven el crédito, no así los hombres, por eso se fían más de las mujeres.

Ahora se conoce más la valía de la mujer gracias a sus luchas y a su reconocimiento internacional. Desgraciadamente cuando escuchas las cosas tan terribles que están pasando ahora en el Congo, nunca te dicen los medios de comunicación nada de las miles de mujeres, que cada día se levantan para combatir el hambre y la guerra y de su lucha por la paz.

No te cuentan que hay abogadas, periodistas, activistas, cientos de mujeres que se unen y que buscan soluciones para protegerse y combatir una situación que a día de hoy es muy extrema.

Su aportación a la economía del continente es sobradamente demostrable ya que ellas producen el 80% de los alimentos básicos del continente y alimentan al 40% de las familias.

Yo no pararía de hablar de la valía de la mujer congoleña, de las africanas en general, porque las vi vivir con dignidad en medio de la penuria, la pobreza, la enfermedad y la injusticia.

Las mujeres son el motor de África y siempre que se les ha dejado, han participado activamente en todas las áreas de la sociedad africana y están consiguiendo hacerse presentes en todos sus ámbitos. Otra cuestión es que dicha participación no haya sido reconocida o recompensada al mismo nivel que la de los hombres.

Empoderar a las mujeres es un modo muy efectivo, viendo su arranque y su valía, para lograr el desarrollo en sus múltiples vertientes, pero las mujeres reclaman que este empoderamiento

no debe promoverse por su carácter instrumental, sino por el valor intrínseco de la equidad y la no discriminación de las mujeres.

Los derechos de las mujeres son derechos humanos y sólo por ello deben ser promovidos y defendidos.

El tema de la mujer en el Congo y en toda África, es algo que se me quedó grabado muy dentro porque las vi luchar, sufrir con la cabeza alta, aportar paz y solidaridad, siempre mirando hacia adelante y trabajando por un futuro en paz.

Me acuerdo muchas veces del proverbio africano, “si las mujeres bajaran los brazos el cielo se caería”

Gracias al Comité de África Umoya he podido dar voz a la mujer africana, hablar de ella en charlas y comunicados y contar lo que supone ser mujer en África.

Termino diciendo que todo el pueblo congoleño y todos los africanos deben saber que estoy con ellos. Que cuando veo que tienen que emigrar y venir a Europa, no lo hacen por gusto. Ellos no quieren dejar su país, pero se ven forzados a hacerlo por la situación que nosotros, los occidentales, les hemos creado. Les estamos robando sus minerales y acaparando y robando sus tierras. ¿cómo no escapar de la miseria a la que les hemos abocado y sometido? ¿cómo no escapar de la muerte?

Las que hemos vivido allí, estamos de su parte, así como lo creo de todo el grupo IMS y seguimos cerca apoyando su caminar y su lucha por la justicia y liberación.

Podría contar muchas más cosas, será para otra ocasión.

Después de tantos años transcurridos, el Congo ocupa en mí un lugar especial; fue un capítulo del libro de mi vida que

mereció la pena ser vivido y que quedó grabado en mi corazón con mucho agradecimiento a Dios y al IMS.

Como dice el proverbio africano ya mencionado “nunca se borrarán las huellas de los que caminaron juntos”

Todas y cada una de las que estuvimos allí tenemos experiencias, vivencias únicas, que nos marcaron para siempre.

No quiero terminar sin remarcar con fuerza algo muy importante para mí de mi estancia en el Congo y fue el grupo IMS. Mujeres abiertas, comprometidas en los barrios donde vivían y en sus trabajos. Hacia dentro del grupo IMS, cercanas, cariñosas, formábamos una verdadera familia; al estar lejos de los nuestros sentíamos lo que les pasaba a cada una de las familias como si fuera la nuestra propia.

Vivimos desde lejos bodas, muertes, nacimientos, acontecimientos de todas que hacíamos nuestros.

Nos unía no sólo el ser del IMS, sino unos lazos familiares que al estar lejos nos unió con mucha fuerza. Lo que le pasaba a una nos tocaba a todas.

Cuando alguna de nosotras iba a España de vacaciones visitaba a todas las familias de las demás.

Al poco de estar en el Congo sentí con fuerza que el Congo era el sitio donde me quería quedar para siempre y el grupo IMS, las personas con las que quería envejecer. La vida sin embargo y los acontecimientos te van marcando el camino.

Yo coincidí con todas las que pasaron por el Congo, con las primeras y con las últimas en irse, con unas, más tiempo, con otras menos.

Una vez todas en España, programamos encuentros que al principio fueron cada año, luego se fueron espaciando según las circunstancias, pero siempre la alegría de vernos y encontrarnos, ya fuera en grupo grande o con las que podíamos. Hoy seguimos en relación las que quedamos y encontrándonos cuando podemos.

Quiero nombrar aquí a todas las que pasaron por el Congo y que me aportaron un poquito cada una de lo que yo soy. Las nombro sin ningún orden.

Begoña Isusquiza, Teresa Ollé, M^a Paula Villanueva, M^a Pilar Ausmendi, Asumpta Sesma, Pilar Liria, Carmen García Manzano, M^a Victoria Arcelus, Violeta Corera, Paquita Sáez, Adela Alonso, Pilar Cavestany, M^a Carmen Fernandez, Begoña Álvarez, Isabel Enciso, Luchi Mancisidor, Tere Lucas, Concha Colón, M^a Madeleine Carón, Carmiña Roig.

A todas, mi agradecimiento y siempre mi recuerdo y mi cariño.

Hoy sigo estando cerca de África a través del **Comité de Solidaridad con África negra, Umoya**. Paso a contaros algo de este Comité.

El año 1999 cuando terminé el servicio en Comisión Central, tuve la suerte de encontrarme con el grupo Umoya a través de una compañera de trabajo del hospital.

Desde este grupo seguí acercándome a la realidad africana para dar a conocer y denunciar los atropellos e injusticias que se cometen con los pueblos africanos.

Umoya es una federación de comités formada por personas que se posicionan en contra del sistema económico que genera la injusticia, la pobreza y el sufrimiento en el que viven los pueblos de África.

Buscamos información veraz sobre las situaciones que se viven en diferentes países africanos, tomando así conciencia de sus problemas concretos.

Analizamos las causas, transmitimos esta información y análisis, denunciemos las violaciones de los derechos humanos en África, damos a conocer los esfuerzos de los diversos grupos africanos y sus luchas contra la injusticia.

Informamos también de los progresos y avances que van consiguiendo los grupos africanos.

Para ello mantenemos contacto con grupos de la sociedad civil africana.

Lo hacemos a través de nuestra página Web www.UMOYA.ORG nuestra revista trimestral **Umoya** y a través del boletín **A fondo**.

Organizamos sesiones, charlas, mesas redondas, jornadas de cine africano, exposiciones, clubs de lectura africana, escritos a la prensa, manifiestos, etc.

Gracias a estar en Umoya no me he desenganchado de África, la relación con los pueblos africanos interpela nuestra forma de vida. Sus culturas nos ofrecen valores que nos ayudan a crecer en humanidad.



BEGOÑA, CONCHITA Y PAQUITA CON PERSONAS QUE SALEN DEL RETIRO

NUESTRA CELEBRACIÓN
CON CARDENAL MALULA



JOSHEF, TRABAJADOR DE MANRESA
Y SU FAMILIA



GRUPO DE RETIRO QUE TERMINA

TRABAJO DE GRUPO CON LAS CHICAS DE MANRESA



INTERIOR BAJO CONGO.
MUJER CARGANDO LEÑA

Riqueza y pobreza en África.

Causas y consecuencias

Conferencia impartida por Paquita Sáez en el Ateneo de Albacete y en el grupo de Cáritas Diocesana de Albacete. Año 2021.

Introducción

Con motivo del día internacional de África que se celebra el 25 de mayo, nos habéis pedido al comité de África Umoya una charla con el fin de conocer un poco más ese continente tan cercano a nosotros.

El tema es tan amplio y denso que no resulta fácil elegir lo más importante y resumirlo en tan poco tiempo. Como tenemos previstos otros encuentros iremos desarrollando los temas más profundamente en ellos.

El día internacional de África fue decretado con el objetivo de dar a conocer las necesidades que siguen enfrentando todos los países del Continente. Este día 25 de mayo se rememora la creación de la Unión africana (U.A.) en el año 2001 para conseguir un África fuerte e independiente.

El objetivo de este primer encuentro es acercarnos a los pueblos de África para conocer su situación.

El tema que el comité de solidaridad con el África negra me ha pedido preparar lo voy a centrar en: **Riqueza y Pobreza en África, causas y consecuencias**. La charla va acompañada de documentales cortos que otra persona del Comité - Patro – nos irá poniendo.

Para refrescar la memoria decir que África es el segundo continente más grande del mundo después de Asia; que tiene 1.400 millones de habitantes en 30 millones de kilómetros cuadrados y que más del 50% de sus habitantes son mujeres, un 52%.

África la componen 54 países independientes y un territorio, el Sáhara Occidental que está todavía en proceso de autodeterminación.

En África existen unas 2.000 lenguas y culturas. Solamente al pueblo bantú, el más numeroso del África subsahariana, pertenecen 400 grupos étnicos con sus propios idiomas.

África está considerada el continente más rico del mundo, rico en culturas, idiomas, minerales, biodiversidad, ríos, lagos y tierras de cultivo, además de tener la 2ª selva más importante después de la Amazonía. Esta selva está situada, en su mayor parte en la República Democrática del Congo.

A su vez África está considerada el continente más empobrecido del mundo injustamente. El 33% de su población sufre una pobreza extrema.

Llegando al 41% en la región subsahariana que vive con menos de 1,80 dólares al día. África es rica pero no los africanos.

La población en África es muy joven. África es el continente del futuro, tiene más de 200 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, éstos son cada vez más numerosos y se prevé que sean el doble en 2045. Dicho esto, pasamos al primer punto de la charla.

África el continente más rico del mundo

África es un continente rico, muy rico, pero con una riqueza que los ha empobrecido a causa del saqueo y el expolio.

¿De qué riqueza hablamos? África subsahariana detenta en porcentajes mundiales aproximados un 20% de las reservas de uranio (metal muy importante; se utiliza para combustión de

los reactores nucleares, para fabricar armas nucleares, es muy tóxico y puede transformarse en plutonio y además sufrir una fisión nuclear)

Tiene un 90% de cobalto (metal maleable para la aleación con otros metales)

El 99% de cromo, metal blanco, duro, e inoxidable. Se emplea en aleaciones con otros metales y como revestimiento protector porque no se oxida.

El 40% de platino; El 65% de manganeso (metal que se emplea para la fabricación de aceros especiales). Entre un 6 y un 8% de las reservas de petróleo.

Un 50% de oro y diamantes de calidad, que son objeto de comercio internacional se encuentran en África. Mali, Gana, Burkina Faso, Congo. Estos países se sitúan entre los 20 primeros productores globales de oro y representan un tercio de la producción de oro en África. Es un oro 100% artesano, puro y ecológico, es el más potente de la naturaleza.

No obstante, la gente que vive en los sitios de explotación minera, no percibe dichos ingresos debido al sistema mafioso instaurado por las empresas mineras.

Tiene el 20% del cobre (en Congo y Zimbabue).

África tiene el 80% de la producción mundial del Coltán y está casi en su totalidad en la República democrática del Congo (RDC.)

El Coltán es un mineral llamado estratégico porque es imprescindible para la fabricación de aparatos electrónicos, para la industria tecnológica de alta precisión, como la industria

aeroespacial, las centrales atómicas, los teléfonos móviles, consolas, video-juegos, ordenadores, armas teledirigidas de precisión, armas de última generación. Etc.

Es también importante el Coltán para aparatos eléctricos, como, por ejemplo, la fabricación de coches eléctricos. Muchas de estas armas se utilizan en conflictos donde se ha manchado a este mineral, trofeo de una guerra olvidada que desde hace 25 años se libra en el este del Congo, en el Kivu, donde están las minas de coltán.

El coltán es considerado el oro negro, es uno de los minerales más escasos y preciados del planeta.

Además del coltán está la casiterita que el Congo posee el 30% de la producción mundial. (Es un mineral, óxido de estaño, muy importante para la obtención del estaño. Se utiliza también como piedra preciosa y para aleaciones con latón y bronce. Es imprescindible junto con el coltán para la fabricación de móviles y aparatos de alta precisión.

Además de los minerales mencionados hay volúmenes importantes de otros minerales y materias primas.

Existen también grandes recursos hidroeléctricos e hidráulicos ya que en África se encuentran los ríos más importantes a nivel mundial.

Ríos: Congo, Zambeze, Nilo, etc., con muchos afluentes.

Uno de los grandes ríos del mundo es el río Congo: 4.380 kilómetros de largo, el 2º más caudaloso del mundo después del Amazonas debido también a que atraviesa dos veces el Ecuador y tiene infinidad de afluentes. Es el más largo después del río Nilo y el 8º del mundo en importancia.

El río Congo tiene varias cataratas importantes que abastecen de electricidad a varios países africanos a través de sus presas hidráulicas.

Señalamos las cataratas de Inga la más grande del mundo, a 40 km de Matadi, ciudad portuaria del Congo. Las cataratas Liviston, cerca de Kinshasa, las cataratas Lukaya y Zongo en el Bajo Congo, las cataratas Boyoma en Kisangani y otras más pequeñas.

Hoy estas presas y centrales hidroeléctricas, están casi todas en desuso por falta de mantenimiento, dejando a parte de la población del Congo sin electricidad.

Los bosques del África subsahariana cubren 582 millones de hectáreas y son ricos en bio-diversidad. La mayor parte de la selva africana se encuentra en el Congo.

Los bosques húmedos africanos representan el 45% de la bio-diversidad mundial; contienen unas 12.000 especies de plantas de las que entre 5.400 y 7.500 son endémicas, es decir, que son especies vegetales y animales de área restringida, que son oriundas del país donde se encuentran y sólo se encuentran allí.

África alberga el 65% de tierras cultivables del planeta; sin embargo, hoy día, están siendo utilizadas para asegurar el alimento a otras poblaciones fuera del continente y para la producción de bio-combustibles.

También son muy importantes los bancos de pesca, aunque como veremos más adelante los grandes buques pesqueros extranjeros con sus artes de pesca de arrastre y los incumplimientos de las leyes internacionales están dejando esos bancos de pesca vacíos, con el gran perjuicio para los pueblos africanos.



África cuenta con un arte genuino y autóctono de una gran diversidad y profunda singularidad producida por los pueblos africanos. Sin embargo, dados los prejuicios del racismo y la colonización que los despreciaba, no ha tenido divulgación fuera de su contexto territorial. Hay grandes artistas en todos los campos.

También decir que según fuentes antropológicas se cree que África es la cuna de la humanidad y que de allí proceden las sucesivas especies de homínidos (primates y el hombre) y antropoides (gorilas, chimpancés, orangutanes) que dieron lugar a los seres humanos; la teoría explica que allí se originó el Homo Sapiens para luego expandirse por el resto del mundo. Los primeros mamíferos aparecen hace 180 millones de años y los homínidos y el hombre hace 3 o 4 millones de años.

Es importante señalar a “LUCI “(nombre que se dio al esqueleto) la madre ancestral de la humanidad que se encontró a 150 km de Adis-Ababa en Etiopía. Esqueleto de 3,2 millones de años de antigüedad descubierto en el año 1974 por un norteamericano. Se trata de un esqueleto hembra, casi completo y que al parecer tuvo hijos. 27 kg de peso y 20 años de edad. LUCI convivió con otros humanos ya que años después descubrieron fósiles de otros humanos.

África fue pues el origen ancestral de todos los seres humanos y modernos. África es un continente muy bello, por sus paisajes, lagos, desiertos, flora, fauna y animales exóticos.

Entre los lagos más importantes destacamos:

LAGO TANGANICA. Se extiende en línea recta de costa, 1828 km. Y cubre 32.900 km cuadrados. Es el más largo del mundo de agua dulce. Es el más profundo después del Baikal en Siberia. Abarca cuatro países: Tanzania, RDC, Burundi, Zambia.

El Congo tiene el 40% del lago. Tanzania el 46%. El lago fluye hacia el río Congo y va al océano atlántico.

LAGO VICTORIA. 2º lago de agua dulce más grande del mundo. Tiene 69.482 km y es una de las principales fuentes del río Nilo. La única salida que tiene es al río Nilo en Uganda. Comparten el lago tres países: Kenia, Tanzania y Uganda.

LAGO TURKANA. Lago en el valle del Riff en Kenia. Por el norte penetra en Etiopía. Tiene 6.405 km cuadrados. Es el mayor lago alcalino del mundo y el mayor lago permanente en el mundo de los situados en el desierto. Tres ríos desembocan en el lago. Lo rodean tres bosques (parques naturales) patrimonio de la humanidad desde 1977. Entre la fauna: Percas del río Nilo y otros peces.

LAGO KIBU. Al este del Congo, Comparte el lago con Ruanda. Tiene 89 km de largo; 48 km. de ancho y una superficie de 2.700 km cuadrados. Es uno de los grandes lagos de África. Tiene una isla importante: Isla IDJWI con 286 km cuadrados. En el lago Kibu se ha descubierto gas metano con 55. 000 millones de metros cúbicos y a 300 metros de profundidad. Ruanda ha destinado 80 millones para un consorcio internacional para que extraiga el gas y así Ruanda aumenta un 20% de su capacidad energética.

Esperemos que el Congo (la RDC.) Pueda hacer lo mismo, pronto. Otros lagos importantes son: MALAWI, VOLTA, BANGWELE, EDUARD, ALBERTO, así como otros más pequeños.

Desiertos en África

SAHARA: es el desierto más grande del mundo, solo comparable con la Antártida.

KALAHARI. Abarca 3 países: Botswana, Namibia, Sudán. Lo atraviesa el río Okavango que en época de lluvias se llena y desemboca en el desierto. Es un verdadero y bello espectáculo.

TENERE: Está en Níger. Es patrimonio de la humanidad. El desierto más bello y hermoso del mundo.

DANAKIL: en Etiopía.

NAMIB: en Namibia.

NUBIA: al este del Sáhara.

Por último, señalar, para terminar esta parte de riqueza geográfica, tan importante, que África es uno de los continentes más ricos ya que posee la tercera parte de los minerales más importantes llamados estratégicos, es decir, imprescindibles para el funcionamiento de la economía mundial; pero que a la vez esta riqueza es la peor gestionada, y también la más explotada y saqueada por Occidente.

Repito que África es rica pero no los africanos

La principal riqueza de África son sus gentes; personas luchadoras, curtidas en mil batallas, arriesgadas, que se crecen con el sufrimiento, alegres, con mucho humor, con unos valores que las engrandecen. Transmiten dignidad, porque son dignas, son solidarias, con un sentido de familia donde nadie se sentirá abandonado; gentes acogedoras, capaces de darte todo lo que tienen, con una sabiduría que se refleja en tantos proverbios africanos.

Resalto de un modo particular **como riqueza de África, la valía de las mujeres**. Hoy son el motor de la economía en África y del proceso de pacificación y reconstrucción. Ellas dan la vida y se preocupan y luchan por el bienestar de la familia y por conservar la vida.

La mujer africana es el héroe olvidado porque no sólo es (aunque invisible) el motor del continente en muchos aspectos, es también una pieza más fiable: una mujer africana jamás desaprovechará una oportunidad para sacar adelante a los suyos.

La mujer produce el 80% de los alimentos y mantiene el 40% de las familias.

Las mujeres no tienen miedo y se han unido en plataformas de mujeres para protestar unidas ante las injusticias que sufren. Frente a la imagen de la mujer africana como víctima pasiva que con frecuencia nos transmiten los medios de comunicación, ellas demuestran que a pesar de haber sido mucho tiempo ninguneadas en el seno de una sociedad extremadamente machista, demandan con firmeza el puesto que merecen y que les corresponde, tanto en la búsqueda de la paz basada en la justicia, como en el difícil proceso de reconstrucción que enfrentan a estado y sociedad. Y siguen luchando por ocupar puestos importantes en la sociedad y en la política. Se están abriendo caminos en ellos y hoy tenemos mujeres presidentas de países y mucha presencia en los parlamentos y gobiernos. Mujeres escritoras, importantes artistas en todos los géneros. El avance de las mujeres es imparable y es una condición para el desarrollo del continente.

No obstante, la presencia de la mujer en la universidad es todavía muy pequeña en un continente como África, donde hay un gran abandono escolar.

La paridad continúa siendo un sueño en todos los niveles educativos africanos, incluido el nivel superior.

Tanto el alumnado como el profesorado de las universidades subsaharianas continúa siendo mayoritariamente masculino; por cada 4-5 hombres hay una mujer en la universidad.

Lograr la igualdad de género en el continente en materia de estudios y otros, requiere el aumento de la financiación pública y políticas activas comprometidas con el acceso de las mujeres a los estudios superiores. He remarcado a las mujeres africanas porque son una de las riquezas de África.

No todo en África es malo; se empiezan a ver resultados en materia de salud-materno-infantil y en el crecimiento económico. De acuerdo a las últimas cifras, el continente africano ha sido merecedor de grandes avances, se ha podido comprobar que se ha producido un desarrollo que ha permitido que las mujeres tengan un papel participativo en la economía que les ha abierto las puertas para estar incluidas en el ámbito y desarrollo empresarial.

La riqueza cohabita con la pobreza.

Es de justicia no olvidar también a hombres ilustres y comprometidos como: Mandela; Desmon Tutu; Steve Biko; Tomás Sankara; Lumumba y el médico ginecólogo congoleño Denis Mukwegue, premio nobel de la paz en 2018, y que actualmente trabaja en el este del Congo, en Bukavu, intentando arreglar en el quirófano, los destrozos que las violaciones a las mujeres les han ocasionado¹. Y tantos otros que lucharon por la descolonización, la democracia, la reconciliación y la paz en África.

¹ Os recomiendo un libro de Denis Mukwegue que escribió en 2021 y que acaba de ser traducido al español. Se titula La fuerza de las mujeres, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2022. Es fuerte, pero retrata la realidad que están viviendo las mujeres en el este del Congo a causa de las violaciones y el trabajo de este médico por reparar el daño y el sufrimiento de estas mujeres, así como la fortaleza y la grandeza de éstas.

También recordar a tantos médicos que luchan en sus países con muy pocos medios. Escritores que nos están dando otra visión de África y que nos están acercando a ella.

Señalar así mismo a esos grupos de presión que se están movilizandoy denunciando tantas realidades injustas; partidos políticos de oposición que se juegan la vida por la democracia, como por ejemplo la vida de Victoire Engavire, encarcelada desde 2010 por la lucha por la democracia en su país -Ruanda- y su enfrentamiento con el presidente opresor, Paul Kagame.

También destacar la plataforma “LUCHA” en el Congo que surgió en 2012 para denunciar realidades injustas.

Toda esta realidad humana africana junto con sus riquezas materiales configura este importante continente que es África.

Pobreza en África

África: El continente más empobrecido del mundo.

La pregunta que surge al ver tanta riqueza y hermosura es: ¿por qué tanta pobreza? África es el continente habitado más pobre del mundo. África tiene 1.400 millones de habitantes de los cuales alrededor de 1.000 millones viven en la pobreza. Los 30 países en la cola por la pobreza en el mundo se encuentran en África

Con todos sus recursos África debería ser auto-suficiente si esas materias primas que posee repercutieran en su economía; pero sin embargo nos encontramos con que casi la mitad de su población se encuentra desnutrida y en situación de pobreza extrema y de hambruna. Esa riqueza no la disfrutan los africanos se la lleva Occidente y en algunos casos sus propios gobiernos.

Con medio millón de muertos al año por malaria. La Tuberculosis, el Cólera, el Ébola que se habían casi erradicado han vuelto a aparecer. Por si les faltaba algo, también el COVID 19, que ha pegado fuerte en algunos países africanos llegando a 8 millones de contagios, pero sin medios para afrontarlo como los han tenido los países ricos. Occidente acaparó las vacunas dejando a los países africanos a la intemperie y solo el 3,5% de ellos han podido vacunarse. De los 54 países que componen África sólo 15 países han conseguido vacunar al 10% de la población.

África bate el espeluznante récord de enfermos de malaria, tuberculosis y sida.

En cuanto al sida, la población entre 15 y 49 años padece sida.

Se estima que a nivel mundial están infectados por el VIH sida unos 38 millones de personas, de las cuales alrededor de 25 millones se encuentran en el África subsahariana. También la mayoría de niños infectados por el VIH en todo el mundo está en esta parte de África.

La incidencia de infecciones del VIH es mayor en mujeres que en hombres.

Datos de 2022 nos dicen que las mujeres y las niñas soportan la mayor carga del VIH en África.

En fin, una realidad dura que continúa en el tiempo.

La contaminación de las aguas por la mala explotación de los recursos y el no acceso al agua potable provoca infecciones y enfermedades que influyen, sobre todo, en la mortandad infantil. De 1.000 niños que nacen, mueren 137.

Hay un médico por cada 30.000 habitantes cuando la media en España es de 39 médicos por cada 10.000 habitantes. En Europa la media es de 33 médicos por cada 10.000 habitantes.

La educación no llega a todos por dos motivos: por falta de infraestructuras y porque la escuela pública está desapareciendo y hay que pagar.



En muchas regiones, la pobreza, las guerras y la enfermedad hacen que los niños se ausenten de la escuela o la abandonen.

La esperanza de vida en el continente es de 64 años, pero muchos países se quedan por debajo de este índice.

Hay una falta de acceso a los servicios sociales básicos.

Por toda la situación descrita, y por el acaparamiento de sus tierras por parte de países de occidente y otros países

emergentes, además del cambio climático, los africanos se ven forzados a emigrar, no pudiendo producir sus propios alimentos, ya que los expulsan de sus tierras, provocando una gran crisis alimentaria.

Como consecuencia de las compras de tierra en África por parte de países occidentales y asiáticos para sembrar agrocombustibles -Acaparamiento de tierras- hoy está ocurriendo una emigración masiva, ya sea hacia dentro del propio país o hacia occidente.

Con los bancos de pesca pasa lo mismo, se los han arrebatado los grandes buques de occidente, que con sus artes de pesca de arrastre no les dejan nada para ellos.

Los gobiernos africanos, casi todos endeudados (con una deuda exterior muy alta) y corruptos, pero al mismo tiempo ricos personalmente, a causa del robo a su propio país, van viendo pasar al pueblo hambriento y sufriente sin mover un dedo.

En África los pocos beneficios obtenidos se pierden por la corrupción; saquear las arcas del estado y de las ciudades africanas es una práctica institucionalizada y común; así la riqueza que pueda haber en el país la tiene una minoría, gente con poder del propio país. (Ver Obian en Guinea Ecuatorial o Mobutu y los que le han seguido en Congo etc.)

África bate el récord de niños y niñas soldado, así como el mayor número de armas ligeras. Millones de desplazados por conflictos armados, siempre o casi siempre provocados y o sostenidos por Occidente para asegurarse las materias primas.

En África su riqueza se traduce en conflictos y guerra debido al expolio en el que se encuentra hundida.

Si alguien tiene la culpa de todo esto es Occidente y los países emergentes como China, India, Emiratos Árabes etc. que han desembarcado últimamente en África. La historia nos lo demuestra. Los países desarrollados y ricos lo son gracias al saqueo masivo del tercer mundo. España también se hizo rica a partir del siglo XVI debido al saqueo del oro de América latina; así como Bélgica, Holanda etc. en África

Causas de la pobreza y riqueza en África

¿Por qué África siendo tan rica, sus habitantes viven en la pobreza y es el continente habitado más empobrecido del mundo?

Vamos a acercarnos a las causas ya que son múltiples y complejas las razones. A lo largo de la historia África ha sido desangrada por “plagas” (Yo lo voy a llamar así) sucesivas como: la Esclavitud; el Colonialismo; el fin de las colonias con las independencias; los ajustes estructurales forzados e impuestos por el B.M; el F.M.I., el liberalismo y las Transnacionales. En fin, las políticas financieras que imperan en el mundo.

Primera plaga: LA ESCLAVITUD.

El comercio de esclavos fue entre Europa y América. Durante 3 siglos: XVI; XVII; XVIII, los africanos negros fueron vendidos y comprados, como una mercancía de enorme valor lucrativo. Los colonizadores hicieron acuerdos con jefes de algunas tribus para comprarles esclavos a cambio de ropa y otros “juguetes” que traían de Europa, lo que desató una cacería de esclavos entre los mismos africanos, con capataces autóctonos conchabados con los blancos. Los amos blancos tenían sus propias exigencias para las mercancías o sea para los esclavos. Exigían gente joven, fuerte, saludable y la que sabía hacer algo. Es decir, llevaron a Europa y América lo mejor que tenía África: su gente joven.

Esta colaboración o maniobra de los propios africanos con los amos blancos creó enemistad y desconfianza entre los propios africanos. La fuerza trabajadora de África se vino a pique. Las poblaciones africanas se quedaron sólo con mujeres, niños y ancianos. La producción se escaseó mucho. Por encima de todo esto, en esta trata de esclavos, el amo le enseñó al africano una lección letal: que no era un ser humano, sino una mercancía, el dinero es lo que importaba, no las personas.

Esta actividad estuvo ligada a las necesidades de mano de obra barata en las plantaciones de café, caña de azúcar, tabaco, algodón etc. de las colonias americanas.

Se calcula que entre 24 y 28 millones de personas fueron capturadas en África; la mitad murieron antes y durante el trayecto. Se calcula que entre 12-14 millones llegaron a las plantaciones de la recién descubierta ¿invasada? América. Los africanos siempre se resistieron bravamente, aunque fueron algunos de sus semejantes los que los capturaban, ya que los extranjeros nunca se adentraban en la selva por miedo.

Los colonos blancos pactaban, a veces con los jefes tribales y cuando había resistencia los reducían salvajemente. Estas deportaciones fueron responsables de la despoblación de regiones enteras, con un fuerte impacto sobre la agricultura, la artesanía y el comercio local.

Segunda plaga: EL COLONIALISMO

Por el comercio colonial entre Europa y América, se hicieron muchas fortunas. Todas manchadas de sangre. Cuando el mercado se saturó de esclavos negros y la esclavitud se declaró ilegal en 1884, se reunieron en Berlín los gobernantes europeos (12 en

total). Todos constataron la necesidad de desarrollar sus propios países industrializándolos y abriendo para ellos el gran progreso.

Se repartieron África alrededor de una mesa y un mapa, sin importarles la separación de etnias, tribus y países más o menos delimitados desde antiguo por los africanos.

La colonización fue la época más dura para el continente africano. Se notó poco interés por la persona humana africana y mucho interés por su flora, su fauna, sus riquezas etc., fue llevar a Europa todo lo que necesitaban para sus industrias. Convirtieron a los africanos en mulas de carga para trabajar y los africanos nunca vieron los frutos de su trabajo.

En el siglo XIX, el capitalismo y la revolución industrial se habían asentado en Europa y necesitaban expandirse en busca de regiones que les proporcionaran materias primas y mercados. Surgió así el colonialismo como doctrina de desarrollo y la idea de que todo gran país debía tener un imperio colonial. El saqueo de las colonias se prolongó unos 70-75 años. Los africanos desposeídos de sus tierras se vieron obligados a trabajar como asalariados (sin salario) para los blancos, en condiciones de trabajos forzados, en las tierras que habían sido suyas y a cultivar cosas extrañas para ellos como el algodón, el té etc. que los blancos vendían al exterior. Un caso sangrante de este colonialismo salvaje fue el Congo como finca personal del Rey Leopoldo II de Bélgica.

El colonialismo destruyó la economía africana y su sistema agrícola y lo reemplazó por sistemas diseñados para la exportación de bienes, así como la exportación de mano de obra y de recursos primarios africanos para beneficio de los europeos.

Se reemplazó todo por monocultivos para la exportación, desapareciendo los cultivos alimentarios tradicionales que garantizaban la subsistencia de los africanos.

El resultado fue la expansión de las epidemias y una gran hambruna. Todo se hizo por parte de empresas privadas de esos blancos, que invertían para explotar las minas que poco a poco iban descubriendo y explotando con gran avaricia.

Colonialismo, época para detectar y olvidar por el gran sufrimiento para el continente africano. Este hecho los marcó profundamente.

Tercera plaga: EL NEOCOLONIALISMO O LA SEGUNDA COLONIZACIÓN

Hacia los años 60 África empezó a movilizarse y se produjeron las independencias en muchos países hasta que poco a poco alcanzaron a todo África. Hubo levantamientos de valientes africanos preparados que ya no querían seguir siendo colonias sino ser países independientes y soberanos. Los colonos de Francia, Inglaterra, Bélgica etc., concluyeron que les resultaría más rentable administrar y seguir explotando las colonias desde la seguridad de su propio país, para eso mejor darles la independencia.

Las soberanías de esos países independientes eran más teóricas que reales ya que emplearon todos los medios a su alcance para mantener el control y el saqueo de las materias primas que seguían y siguen necesitando para el progreso industrial de sus países y su propio enriquecimiento; llegando en ocasiones al asesinato de presidentes o primeros ministros si se salían de la senda trazada por ellos. Ej. Lumumba en Congo; Sankara en Burkina, etc. En las décadas 70-80, el saqueo continuó. África fue pasando por diversos momentos, pero siempre traída y llevada al compás de los intereses de las grandes potencias. Estas potencias siguen apoyando guerras y casi siempre las provocan apoyando a gobiernos títeres, armando a los distintos bandos para asegurarse el poder y el abastecimiento de materias primas.

El saqueo ha llegado hasta nuestros días. Hoy sigue con fuerza. La fuerza de las armas.

Cuarta plaga: LAS PLAGAS DE ÁFRICA HOY

Los europeos o mejor dicho Occidente, dejó bien inculcada en África una lección: que la fuerza de las armas es el último y definitivo recurso para la conquista del poder. No hay nada como la fuerza aplastante del poder militar. El continente ha sufrido guerras atroces, a menudo presentadas como guerras civiles o tribales cuando en el fondo son guerras económicas montadas con el único objetivo de saquear a estos países y enriquecerse al precio de la muerte de millones de personas indefensas.

La depredación de recursos ha sido y es causa de las guerras más virulentas en países como Angola: la guerra duró de 1975 a 2002. Esta guerra da testimonio de la codicia que despiertan las riquezas de Angola: petróleo, diamantes, manganeso, hierro, uranio, café, etc. Como en Sierra Leona, 10 años de guerra civil entre gobierno y fuerzas rebeldes. Fue llamada la guerra de los diamantes.

O como la guerra del Congo, llamada “guerra del coltán”, con 6 millones de muertos, que desde el 97 sigue asolando el país, primero con una guerra declarada y después como una guerra soterrada entre facciones y alimentada por las transnacionales de países bien concretos.

En estos países no se ha luchado por ninguna idea ni ha sido una guerra tribal como se empeñan en decirnos los medios de comunicación desinformados, sino pura y simplemente para controlar y explotar el petróleo, el oro, los diamantes, el coltán...

Las empresas transnacionales casi siempre en conexión con estos países han suplantado, a veces, a los propios estados y actúan como proveedores y suministradores de armas.

Concluimos diciendo que todas las guerras están provocadas y apoyadas por los países occidentales: EE. UU; Rusia, Europa etc. para asegurarse el suministro de recursos para el desarrollo de sus países. África es la madre nutricia de la mayoría de materias primas que hay en el mundo y vuelve a interesar hoy a Oriente como siempre atrajo a Occidente: por sus recursos naturales.

África está en venta

Hoy estamos asistiendo a un asalto en toda regla de las grandes potencias occidentales: G. Bretaña, Francia. EE. UU, Rusia, a las que se han enganchado con especial virulencia: China, India y algunos otros países como Arabia Saudí; Emiratos Árabes etc. Están comprando África, sus mejores tierras, las más cercanas a los ríos. Se fueron, pero han vuelto con una nueva modalidad: invadir África por la compra de tierras.

Con la venta de África se podría decir que está sucediendo una 2ª colonización. Un área particularmente vulnerable en toda África subsahariana es la agrícola. La agricultura es un sector vital para África. Representa el 70% de la economía de los países del continente.

En la última década y en especial a partir del 2008, organismos independientes, pero bien documentados han denunciado que en África se han vendido a inversores extranjeros más de 63 millones de hectáreas de tierras fértiles y con acceso al agua y que esta política Neo-colonialista está siendo impulsada y facilitada por el Banco Mundial (B.M) y por la misma FAO.

Muchos países están cediendo extensiones de tierras a inversores occidentales y orientales, así como a Emiratos Árabes. Estos países compran las tierras africanas, pero no olvidemos que los gobiernos africanos las venden.

Es una manera de apoderarse de nuevo de África.

¿Para qué la quieren? Para obtener los llamados agro-combustibles y comerciar con ellos y para conseguir grandes cantidades de alimentos para su población.

Consecuencias

Expulsión de las comunidades locales de sus tierras; empleo de métodos y técnicas que sólo resultan positivas para estos inversores. Éstos importan su maquinaria y la mano de obra, no pagan aranceles y se benefician de exenciones fiscales. Usan pesticidas nocivos para la salud y semillas transgénicas, a veces prohibidas.

Todo esto con la colaboración de los gobiernos africanos que son los que venden o arriendan las tierras. A esto se le llama “ACAPARAMIENTO DE TIERRAS”. Consiste en la sustracción de tierras rurales por parte de inversores extranjeros, negándoselas y quitándoselas a los campesinos que cultivaban para subsistir, pierden su soberanía alimentaria que desde tiempo practicaban y les obligan a emigrar a ciudades del país, a Europa o a dónde puedan.

Los africanos no quieren dejar su país es por eso que emigran primero a sus propias ciudades o capitales buscando una mejor vida. Las ciudades grandes como por ejemplo la capital del Congo, Kinshasa, ha crecido enormemente. Cuando yo vivía allí la población de Kinshasa era de 6 millones de habitantes. En 2009 era de 9 millones y en 2022 es de 17 millones de habitantes.

Vienen de las zonas rurales donde se les ha expulsado a causa del acaparamiento de sus tierras por inversores extranjeros.

Desgraciadamente Kinshasa no puede ofrecer una vida digna a esos hermanos congoleños, no hay trabajo, ni vivienda, ni infraestructuras, ni acceso a lo más básico que necesita la persona humana. Malviven en Kinshasa y por eso muchos se deciden a emigrar fuera de su país para seguir viviendo y encontrar una oportunidad de vida digna para su familia. Lo que encuentran al llegar a nuestros países es indiferencia, a veces mal trato y lo peor es que somos incapaces de preguntar o de interesarnos de qué país africano vienen, por qué vienen y cómo han llegado hasta nosotros.

El tema de la emigración que es consecuencia de lo dicho anteriormente, así como del cambio climático que afecta fuertemente a África, será uno de los temas a desarrollar con vosotros en los próximos encuentros.

Qué podemos hacer ante estas realidades

Nosotros, los comités de Umoya, estamos convencidos de que hay una cadena que mantiene a los países de África en unas situaciones de esclavitud, pobreza y subdesarrollo. Son las reglas del mercado y el comercio internacional, de las relaciones e instituciones internacionales creadas e impuestas por los poderosos.

Por eso pensamos que, sin estas cadenas, África tiene recursos de todo tipo más que suficientes para salir adelante y vivir digna y humanamente. Por eso pensamos que mientras esas causas de fondo, estructurales llamamos, no cambien, los pueblos de África no despegarán por muchas ayudas parciales que les prestemos.

¿Cómo ayudar entonces?

1.- Conociendo, enterándonos de lo que pasa allí, por medios alternativos, a ser posible de ellos mismos, en contacto lo más directo posible.

Acercarse y enterarse. Sin información verdadera no haremos una ayuda certera.

Tenemos que informarnos alternativamente buscando fuentes válidas, las hay. Nosotros ofrecemos desde nuestro comité: la web, la revista Umoya, el boletín A Fondo.

No podemos creernos lo que nos dicen y nos explican la prensa mayoritaria o nuestros gobiernos, porque sus explicaciones vienen marcadas por sus intereses comerciales de siempre.

2.- Difundiendo lo que vamos sabiendo. CORRER LA VOZ a nuestro alrededor, a quien se ponga a nuestro alcance.

3.- A veces lo que descubrimos nos parecerá tan injusto que querremos denunciarlo ante la opinión pública, ante nuestros políticos y ante la prensa que manipula.

Claro que todo esto se puede hacer mejor si nos unimos con otras personas y grupos que ya trabajan en esta dirección, editan materiales, organizan campañas, encuentros... Hoy hay que moverse mucho en red.

Para todo ello nosotros ofrecemos nuestra colaboración, con humildad, pero con decisión, con muchas ganas de que seamos cada día más los que nos comprometemos para acompañar a los pueblos africanos en su lucha por su emancipación.

A modo de colofón

Si la acción de Europa sobre África ha tenido un saldo claramente negativo para África esto debería espolear a la Europa de hoy, gobiernos y pueblos, a ayudar a salir del estado de postración en que se encuentra, en el que nos empeñamos que siga.

Para empezar, deberían cesar las actitudes expoliadoras y cambiar la manera de pactar con sus gobiernos relaciones comerciales: pactar y comerciar entre iguales, estados soberanos los europeos y los africanos. En 2º lugar fuera paternalismos: son los africanos los que tienen que decidir salir a flote y organizarse para ello, poniendo en funcionamiento sus capacidades y su voluntad. Dejémosles. No nos pongamos otra vez delante para que nos sigan, pongámonos si no detrás sí al lado, acompañando su camino y su lucha. Para ello acerquémonos, conozcámosles, escuchemos su sentir y su palabra y ofrezcámosles nuestra comprensión y nuestra colaboración que por una vez al menos no sea completamente interesada.

Las dos máscaras

Es un cuento que habla del encuentro de un pueblo de África Occidental con Occidente. Las dos máscaras simbolizan el hombre blanco y el hombre y la mujer africanos.

La máscara del hombre y la mujer africanas, a lo largo de los siglos de encuentro con Occidente ha terminado teniendo unas enormes orejas, porque lo suyo es escuchar lo que tiene que hacer y una boca muy pequeña, que casi no existe, porque no se le ha dejado hablar.

En la máscara del hombre blanco la boca ocupa toda la cara y casi no tiene orejas, porque en su encuentro con África siempre ha ido hablando, enseñando y no escuchando. ¿Cambiamos las máscaras o al menos las equilibramos?

El albinismo

Documento elaborado por Paquita para dar a conocer, desde el Comité Umoya, esta discapacidad que todavía hace sufrir tanto a las personas que lo padecen en África. Se ha difundido a través de diferentes medios de comunicación

¿Qué es?

Es una alteración genética y hereditaria causada por mutaciones en diferentes genes (podría llamarse enfermedad rara) por la que una persona carece total o parcialmente del pigmento llamado Melanina en la piel, ojos y cabello. Aparece también en animales y en vegetales donde faltan compuestos como los carotenos.

La melanina la produce nuestro organismo, se distribuye por todo el cuerpo dando color y protección a la piel, el cabello, y el iris de nuestros ojos. Cuando el cuerpo es incapaz de producir la melanina se produce el albinismo.

El albinismo es hereditario; se manifiesta desde el nacimiento y aparece con la combinación de los dos padres portadores del gen recesivo. En algunos casos los padres son albinos, pero en otros casos no son albinos sino portadores del gen.

El albinismo afecta a personas de todas las razas, pero se nota más en la piel negra. En la blanca pasa más desapercibido.

¿Cómo se manifiesta?

Los síntomas más frecuentes son: no pueden tolerar el sol; el movimiento involuntario e incontrolado de los ojos; el estrabismo; la fotofobia; la disminución de la agudeza visual o incluso la ceguera; la coloración más clara de lo normal de la piel, ojos y cabello.

Diferentes tipos de albinismo

Hay diferentes tipos de albinismo. Se dan 5 tipos genéticos de albinismo, de los cuales el más corriente es el OCULOCUTÁNEO que afecta al ojo y a la piel. Dentro de este grupo tenemos el OCULOCUTÁNEO TIPO 1, que es el más generalizado y el más severo. Quienes están afectados por el tipo 1 no producen pigmento por lo cual su piel es blanca como nieve al igual que el cabello y carecen de pigmentación en los ojos por lo que el iris es azulado rosáceo y las pupilas pueden ser rojas cuando normalmente serían negras. Tienen grandes problemas de visión.

OCULOCUTÁNEO TIPO 2. Este tipo es el más frecuente, los afectados por el tipo 2 producen pequeñas cantidades de pigmento y suelen tener por ello cabello rubio más o menos claro el iris es entre azul y gris pálido y las pupilas van desde un rojo oscuro a un gris pálido. El Tipo 2 es el más frecuente en África.

ALBINISMO LOCALIZADO O PARCIAL. Afecta sólo a alguna parte del cuerpo. Aparecen pequeñas zonas carentes de pigmentación como un pequeño mechón de pelo blanco y afecta a los ojos (iris y retina)

ALBINISMO LIGADO AL SEXO. Va en el cromosoma x. Este Albinismo en su forma completa sólo se manifiesta en hombres ya que éstos solo llevan una copia del cromosoma x (hombres = xy) (Mujeres = xx) En las mujeres no se manifiesta este tipo de albinismo. Solo son portadoras, aunque se puede observar una pigmentación anormal en los ojos de estas mujeres portadoras.

Otros tipos de albinismo

Además de las formas descritas el albinismo puede venir asociado a distintos síndromes como: tendencia a infecciones

(por gránulos anormales en los leucocitos) y a desarrollar tumores linfáticos o alteraciones en la función de las plaquetas con problemas en las vías respiratorias y renales; fibrosis pulmonar y una clase de colitis. También quemaduras solares graves, cáncer de piel y ceguera. Al no poder tolerar el sol pueden estar limitados en sus actividades.

¿Existe cura para el albinismo?

No existe cura, sólo tratamiento para aliviar los problemas visuales y de piel, o sea que el tratamiento es aliviar los síntomas. El tratamiento implica proteger la piel y los ojos del sol, usar protector solar, usar gafas de sol protegidas contra la radiación uva.

Expectativas de vida

El albinismo generalmente no afecta a no ser el síndrome de HERMANS KY PUDLAK que es un tipo de albinismo grave que causa enfermedad pulmonar o problemas de sangrado.

Es importante que tengan grupos de apoyo o personas cercanas que les den apoyo emocional porque sufren mucho con su situación.

Albinos en el mundo

Conocer los albinos en el mundo, ya sea por continentes o por países es casi imposible. Se dan cifras aproximadas. El número de albinos no es estable y aumenta entre otras causas por el crecimiento geográfico y también aumenta en áreas determinadas por la intensidad del ostracismo al que los albinos se ven sometidos.

El ostracismo les obliga a la endogamia (casarse entre ellos) el número de albinos en esa área aumenta más rápidamente.

Actualmente se diría que uno de cada 18.000 o 20.000 habitantes del mundo padecería algún tipo de albinismo. De los 7.850 millones de habitantes del planeta en 2021, entre unas 360.000 y 420.000 personas en el mundo estarían afectadas por algún tipo de albinismo.

En EEUU una de cada 17.000 personas.

En Europa una de cada 17.000 personas. En China una de cada 18.000 personas.

Albinismo en África

Si pasamos a África, el número de personas afectadas por el albinismo aumenta considerablemente. La media del continente sería un albino por cada 4.000 habitantes.

Tanzania es el país africano donde mejor se ha calculado el número de albinos, con un censo que está en curso. Es el país con mayor número de albinos, uno por cada 1.400 habitantes.

En Sudáfrica habría uno por cada 4.000 habitantes.

En Nigeria uno por cada 5.000 habitantes.

Por tanto, parece que la incidencia es más frecuente entre la gente de color, no solamente a causa del sol y color de la piel sino también a causa del ostracismo y la endogamia. Entre los negros, el albinismo es también más visible que en grupos de piel clara.

Los científicos señalan algunas posibles razones del número de albinos en África.

Tanzania y África oriental podría ser la cuna de la mutación genética que crea el albinismo, lo que se llama efecto

“fundadores”. Pero sin duda, el hecho de que los albinos se casen entre ellos debido a la discriminación y la exclusión social a que se ven sometidos aumenta la probabilidad del albinismo hereditario.

Las actitudes hacia los albinos en las etnias de color y en las de piel clara suelen ser muy diferentes. Para comenzar se dan diferencias físicas, mientras que la mayoría de los blancos con albinismo suelen tener el pelo rubio pálido o blanco, piel rosada y ojos azules, los albinos africanos o de color suelen tener el pelo de un amarillo brillante, la piel color crema y los ojos verdes o marrones.

Los problemas físicos suelen ser los mismos para las personas negras y blancas, sin embargo, los problemas sociales que se derivan de ello son muy diferentes. Entre los de piel clara: el pelo rubio, los ojos claros y la piel lúcida son muy apreciados mientras que en las personas de color conlleva suspicacia y rechazo frontal.

Albinos famosos blancos en la actualidad

Nastya Zhidkova. Una belleza albina del mundo de la moda.

Diandra Forrest. Modelo albina, una de las modelos más cotizadas del momento.

Connie Chin, de Hong Kong. Emigró a Suecia y es hoy una de las modelos más cotizadas.

Edgar Winter. EE.UU instrumentalista de Jazz, Blue Rock.

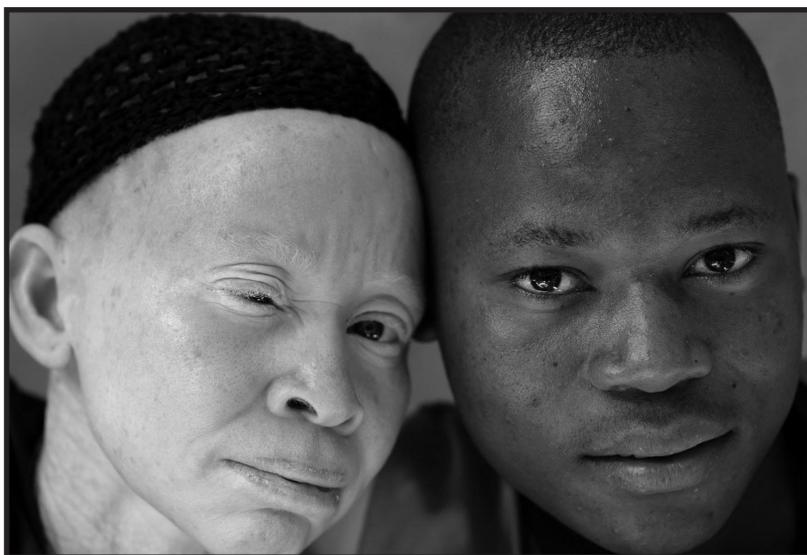
Carlos Rodríguez Estremera, Puerto Rico. Uno de los mejores soneros o cantante de música.

Sin contar los albinos del pasado como:

El Rey Eduardo, El Confesor, de Inglaterra. Reinó a partir de 1042.

El Emperador Seimen de Japón (finales del siglo V).

Bernardo de Vera y Pintado. Chile, Abogado y político.



Albinos africanos famosos en la actualidad

A pesar el ostracismo al que se ven sometidos, los albinos africanos y afroamericanos han sabido transformar el color pálido de su piel, en una ventaja hasta alcanzar notoriedad en la escena internacional.

Salif Keita. Quizá el más célebre de los albinos del continente. Es cantante y compositor afro- pop. Encarna la música maliense.

Ha creado una fundación que promueve la integración de las personas con albinismo.

Thierno Dialo responsable de la embajada de Mali en Bruselas. Creador de la asociación SOS albinos.

Salum Khalfani. Primer diputado tanzano.

Jean-Jacques Nduduma, director general de la agencia de regulación de mercados en Camerún.

Problemas a los que se enfrentan los albinos en África

Los albinos se enfrentan a problemas sociales, además de los problemas de salud. La exclusión, el peligro para sus vidas por causa de prejuicios, son igualmente relevantes para sus vidas.

En efecto, en África hay quienes atacan a los albinos, los matan, los mutilan, venden sus miembros, beben su sangre, violan a las mujeres albinas para obtener sanación e incluso exhuman sus cadáveres para convertirlos en pócimas que den salud, suerte o riqueza. Estos problemas existen en toda el África subsahariana.

Tanzania es uno de los países con mayor población albina y en donde más ataques se han cometido contra ellos. A causa de dichos ataques, el gobierno se ha visto obligado a crear centros especiales para proteger a estos albinos que tienen que huir de sus poblados por el temor a los traficantes de cuerpos albinos, que los asesinan y descuartizan.

Los ataques se iniciaron a partir de 2007 cuando los hechiceros empezaron a añadir partes de cuerpos albinos a sus brebajes de buena suerte. A partir de entonces comenzaron las cacerías de albinos y sus mutilaciones.

Esta cacería se extendió a Burundi, C. de Marfil, Kenia y otros países africanos. Al menos 10.000 albinos habrían sido asesinados entre 2007 y 2010, lo que desató un terror generalizado entre los albinos que fueron desplazados de sus hogares y viven en la clandestinidad desde que comenzaron las matanzas. Niños y adolescentes han buscado refugio en escuelas para discapacitados y refugios protegidos por la policía (Burundi).

Con mayor o menor intensidad el albino negro africano, vive en el temor o se ve sometido a algún tipo de ostracismo.

África está más o menos influenciada por las creencias referentes a los albinos. Dicha mentalidad y la inseguridad y el temor que genera, afecta no sólo a los albinos sino también a sus familiares. Hay familias de albinos que temen por la suerte de sus familiares, pero también se dan casos de padres y hermanos que quieren sacar partido de sus familiares albinos y los ofrecen por un precio, a sus cazadores y a los compradores de sus miembros.

A veces las mutilaciones tienen lugar mientras las víctimas están todavía vivas pues piensan que el poder mágico de los albinos es más fuerte si gritan de horror. El ostracismo (alejamiento, destierro) es una forma de ataque a la que se ven sometidos los albinos en toda África subsahariana y podríamos decir en el mundo entero. Este ostracismo es severo y condiciona sus relaciones familiares y sociales, su economía su dignidad, su salud, su libertad y hasta su seguridad. En la base de este ostracismo están los mitos, creencias y supersticiones ya mencionadas y la ignorancia de las verdaderas causas genéticas.

Si nace un niño albino en la familia, es muy probable que sus propios familiares los repudien y no es raro de que al nacer se deje morir o se quemé la choza como rito de purificación. Si

sobreviven son más o menos discriminados por la familia y la sociedad.

Los niños africanos crecen con frecuencia maltratados y despreciados por la familia debido al contexto social discriminatorio, que hace que sus padres se avergüencen de ellos.

Algunas comunidades africanas piensan que los albinos son retrasados mentales por eso muchas familias no se esfuerzan por educar a sus hijos albinos, por lo que el colectivo encuentra dificultad en acceder a la escuela y a veces los compañeros se ensañan con ellos y los atormentan.

Al rechazo parental y la dificultad para acceder a la educación se añaden numerosas reticencias que complican su vida. Hay quienes temen el contagio o sienten asco evitando su cercanía. Los empresarios evitan contratar personas albinas o si las contratan evitan que sean vistas por los clientes. En los transportes públicos evitan sentarse junto a ellos y hay episodios de insultos. A la base de estos ataques hay una serie de creencias que los presentan como seres extraños, con poderes mágicos que los convierte en objeto de codicia.

Según algunas creencias, los albinos son hijos de un mal espíritu, concebidos durante la menstruación o resultado de incesto o relaciones sexuales consanguíneas o relaciones con hombres blancos. Hay una ignorancia grande al respecto ya que el padre como la madre son portadores del gen recesivo.

Por estos supuestos poderes, los cuerpos de los albinos adquieren un poder económico que los pone en peligro de desmembramiento y asesinato. De ahí la inseguridad y su angustia.

La propagación del sida en África intensificó los abusos que sufren los albinos en el continente. Existe la creencia de que la ingesta de sus órganos genitales secos elimina la enfermedad o que tener relaciones sexuales (generalmente por violación) con una mujer albina cura el sida.

En defensa de los albinos

En defensa de los albinos han acudido instancias internacionales, tanto públicas como privadas. El consejo de derechos humanos de N.U. Adoptó en 2013 una resolución, urgiendo a los estados miembros la responsabilidad de llevar a cabo investigaciones eficaces que les permitan detener y juzgar a los asesinos de personas albinas.

La resolución urge a los estados no sólo a proteger sino a mirar por los intereses y derechos de los albinos.

El gobierno de Tanzania fue el primero en reaccionar debido a que la mayoría de los atentados contra los albinos se llevaron a cabo en su territorio nacional, con muchos albinos muertos. El presidente atacó en varias ocasiones a hechiceros, cazadores de albinos, clientes etc. y comenzaron a tomarse medidas de protección y a considerarse la matanza de albinos como crimen capital.

También se tomaron medidas fuertes en Burundi con cadena perpetua y condenas prolongadas.

Varios países del África del este pusieron medidas duras para detener los asesinatos rituales. Kenia, Ruanda, Namibia se unieron a estas medidas. La legislación sudafricana es la más avanzada en el tema de los derechos de los albinos. Es el único país que reconoce esta anomalía del albinismo como una discapacidad, de ahí que el gobierno provea a los albinos

de bloqueadores, tratamientos oftalmológicos y subsidios de alimentos y desempleo.

Como personas que están en peligro, los albinos han solicitado asilo político en varios países occidentales. A finales de 2009 el ministerio del interior español concedió estatuto de refugiado a Abdulayé Culibaly, un negro albino de Mali.

Es el único concedido en nuestro país.

Un equipo de dermatólogos del hospital Ramón y Cajal de Madrid se traslada desde 2008 a un hospital al norte de Tanzania para operar y tratar a albinos con cáncer de piel.

Son también varias ONGs las que colaboran en este empeño. La Cruz Roja de Tanzania y Burundi llevan a cabo programas de protección de albinos recogéndolos y cuidándolos en lugares protegidos por la policía.

Sería larga la lista de entidades privadas que de un modo o de otro prestan servicio y ayuda a las personas albinas.

Los albinos reivindican su humanidad

Uno de los esfuerzos más encomiables de los albinos africanos ha sido la formación de sociedades nacionales de albinos en todos o casi todos los países del África subsahariana. Estas asociaciones impulsan sus derechos y reivindican su dignidad y les ofrecen oportunidades de educación y de trabajo.

Entre las personas albinas encontramos activistas de los derechos humanos que con esfuerzo han conseguido abrirse camino y sobresalir en las áreas del arte, la política o el deporte.

Algún albino activista de Tanzania ha viajado por el mundo reclamando atención a la situación que viven los albinos en África. Otra iniciativa de los albinos africanos ha sido la fundación de un club de fútbol en la capital de Tanzania.

Este club ha servido de refugio para los jóvenes albinos y como plataforma de protesta para desterrar las creencias y prejuicios que marginan al colectivo albino. Aquí los albinos se esfuerzan por salir de su aislamiento y ganar en autoestima. Comenzaron con partidos amistosos con equipos locales y más tarde consiguieron el permiso para jugar en la liga semi-profesional de 3ª división en donde militan ahora.

Llegaron las victorias y con ellas la ilusión (utópica) de jugar un día en 1ª división tanzana. Los albinos con los triunfos buscan más que trofeos el reconocimiento de la sociedad no tanto como deportistas sino como personas.

Conclusión

A pesar de los obstáculos, se están llevando a cabo grandes esfuerzos de integración por parte de los gobiernos con la ayuda de muchas entidades nacionales e internacionales.

Todas las constituciones de los países africanos proclaman la igualdad de todos sus ciudadanos, aunque ciertas tradiciones contradicen dicha proclamación de igualdad. Los gobiernos deben hacer un esfuerzo por la educación de las poblaciones africanas a este respecto, dar información sobre la verdadera naturaleza del albinismo como discapacidad y tratarlo como tal desde el punto de vista médico, educativo, laboral y de seguridad.

Sólo así la persona albina verá reconocida su dignidad y podrá integrarse normalmente en la sociedad que los vio nacer.



“Fueron 20 las compañeras que pasaron por el Congo y que me aportaron un poquito cada una de lo que soy.

A todas, mi agradecimiento y siempre mi recuerdo y cariño”

Paquita Sáez Grao

ims
instituto de
misioneras seculares

Edita el Instituto de Misioneras Seculares. Año 2023